

R138 87

POLITICA Y ESPIRITU

N°

138

SUMARIO

ALGUIEN QUE GOBIERNE.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. — Exito y fracaso de un paro. — Los premios por dentro. — El círculo vicioso de la política nacional. — Un discurso heterodoxo. — Primeros arreglos. — Las últimas gestiones.

LA POLITICA INTERNACIONAL: Los hijos de Saturno. — El cambio prosigue. — Horizonte nublado en Argelia. — Terrorismo en Marruecos. — Un Parlamento para Nasser.

LOS PROBLEMAS DE LA DEMOCRACIA EN AMERICA LATINA, por José Figueres.

TOLERANCIA RELIGIOSA EN UNA SOCIEDAD MUNDIAL, por Gustavo Weigel S. J.

ESTE MUNDO DE HOY: Perón y la tolerancia. — La intervención estatal. — Lo que no se debe imitar. — Luna de miel Diplomática. — La reunificación alemana. — El precio de la paz.

LOS LIBROS: "Corresponsal en Washington", por Jean Davidson. — "La hechizada", por Fernando Santiván.

AÑO
XI

4012

15 de JULIO de 1955

EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú, por el General Francisco Javier Díaz (2ª Ed.) \$ 200
- Voces de la política, el púlpito y la calle, por Ricardo Boizard (2ª Edición) \$ 150
- Una experiencia social cristiana, por Alejandro Silva Bascuñán \$ 200
- La Fronda Aristocrática, por Alberto Edwards (4ª Ed.) \$ 350
- Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke \$ 200
- Nuestros Vecinos Justicialistas, por Alejandro Magnet (8ª Edición) \$ 350
- Edición Popular (9ª) \$ 150
- Entre la Libertad y el Miedo, por Germán Araníez (4ª Ed.) \$ 500
- La Gran Estafa, por Eudocio Ravines (3ª Edición) \$ 250
- De Lenin a Malenkov, por Julián Gorkin \$ 350
- La Organización Política de Chile, por Alberto Edwards \$ 300
- Lo que supo un Auditor de Guerra, por Leonidas Bravo \$ 300
- Corresponsal en Washington, por Jean Davidson \$ 400

CUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por Francisco A. Pinto \$ 200
- La Inflación (Naturaleza, y problemas), por Aníbal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Nollf, Pedro Trañaeta, Edo. Frei \$ 250
- Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por Carlos Vial (2 Vols.) \$ 350
- Hacia Nuestra Independencia económica, por Aníbal Pinto \$ 250
- Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1982, por Comisión Económica para América Latina (CEPAL) \$ 330

EL PENSAMIENTO ACTUAL

- La Política y el Espíritu, por Eduardo Frei (2ª Edición) \$ 250
- A Traves del Marxismo, por Julio Silva \$ 200
- Los Católicos, La Política y el Dinero, por Pierre-Henri Simon \$ 150
- Sentido y forma de una Política, por Eduardo Frei \$ 200
- Introducción a la filosofía social, por Carlos Hamilton \$ 350

VIDAS

- Páginas de un diario, por Lily Iniguez, Matte \$ 400
- Stalin, por Alejandro Vicuña \$ 400
- El Padre Hurtado, por Alejandro Magnet (2ª Edición) \$ 460
- Haya de la Torre y el APRA, por Luis Alberto Sánchez \$ 500

NOVELA — CUENTO ENSAYO

- Los Santos van al Infierno, por Gilbert Cesbron (5ª Ed.) \$ 350
- Papelucho, por Marcela Paz (3ª Edic.) \$ 220
- Caramelos de Luz, por Marcela Paz \$ 220
- Indonesia, por Tibor Mende \$ 400
- La Antártica Chilena, por Oscar Pinochet de la Barra (3ª Edición) \$ 360
- Chilean Sovereignty in Antarctica, por Oscar Pinochet de la Barra (en inglés) \$ 200
- Comunismo y Religión, por R. Dufay, Depel, R. Rouquette, F. Cavalli \$ 280
- El problema comunista, por Jaime Castillo \$ 280

COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José Toribio Medina \$ 250
- II. Bajo la Tienda, por Daniel Riquelme \$ 220
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards \$ 250
- IV. Tradiciones aere-nenses, por Manuel Cancha \$ 250
- V. Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos, por Oscar Castro \$ 250
- VI. Sewell, por Baltazar Castro (2ª Edición) \$ 250
- VII. Esas Niñas Uruguayas, por Waldo Uruza \$ 300
- IX. Llampo de Sangre, por Oscar Castro (2ª Edición) \$ 350

COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por Guillermo Labarca (4ª Edic.) \$ 200
- II. María y el Mar, por María Elena Ahumada \$ 200
- III. Viento en la Noche, por Ricardo Fajnzuel \$ 260
- IV. Los días ocultos, por Luis Oyarzun \$ 300

PRESENCIA DEL PASADO

- I. Diario de mi Residencia, en Chile en

- 1822, por María Graham (2ª Ed.) \$ 400
- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco \$ 250
- III. Chilenos en California, por Enrique Bunster \$ 250
- IV. Memorias, por Lord Thomas Colchane \$ 400
- V. Ideas y Confesiones de Portales, por Raúl Silva Castro \$ 300

POESIA — PINTURA

- Antología de Pedro Prado, por Raúl Silva Castro \$ 250
- Historia de la Pintura Chilena, por Antonio R. Romera \$ 400
- Camilo Mori, por Antonio R. Romera \$ 250
- Obras Selectas de Gabriela Mistral: Vol. VI. Lugar \$ 460
- Vol. II. Resolución \$ 460
- Antología Poética de Oscar Castro, por Hernán Poblete (2ª Edición) \$ 300

STUDIUM

- Historia de la Literatura Chilena, por Hugo Montes y Julio Orlandi. Edición especial \$ 460
- Edición corriente \$ 250
- El Dogma en la Liturgia, por Fernando Cifuentes \$ 100

COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, por Francisco Walker Linares \$ 250
- II. La rebelión del Asia, por Tibor Mende \$ 250
- III. Culturas Precolombinas de Chile, por Gréta Mostny \$ 250

COLECCION ESTUDIOS SOCIALES

1. Acción Católica y Realidades Modernas, por Mons. Manuel Larraín \$ 60
4. El pensamiento social de Marguain, por Carlos Nau-don \$ 150
8. Código Social de Mallinas \$ 60
9. El cristiano frente al Mundo Moderno, por Mons. Manuel Larraín \$ 60
11. Hacia un Mundo Comunitario, por Jacques Ghonchol y Julio Silva \$ 80
12. Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico, por Jorge Fernández Prada e I. S. J. \$ 50
13. El orden social cristiano, por Alberto Hurtado, S. J. (2 vols.) \$ 400
14. La ortodoxia de Maritain, por Julio Jiménez Berguero, S. J. \$ 150

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahuimada 57 — Teléfono 63121 — Casilla 3126 — Santiago.

DES-PACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

— *Los hechos y las ideas* —

Redacción — Administración
Ahumada 57, Teléfono 63121,
Casilla 3126 — Santiago de Chile
Director: Andrés Santa Cruz.
Sub-Director: Fernando Castillo.
Comité de Redacción: Jaime Cas-
tillo, Alejandro Magnet, Fran-
cisco A. Pinto, Tomás Reyes.

REVISTA QUINCENAL

15 de Julio de 1955

AÑO XI

Nº 138

Valor de la suscripción a 24 nú-
meros: Chile, \$ 660.— Extranjero,
US\$ 3.— Las suscripciones deben
solicitarse a EDITORIAL DEL
PACIFICO S. A., Casilla 3126,
Santiago de Chile.

ALGUIEN QUE GOBIERNE

Ahora sí que parece que la situación en el país no pudiera ser peor.

Resultaría demasiado ingrato, y hasta majadero, enumerar los síntomas que denuncian la falta absoluta de gobierno. El alza del costo de la vida en proporciones nunca vistas, la paralización de nuestro comercio exterior, el insufrible aumento de las tramitaciones burocráticas, el diario martirio que provocan los pequeños problemas, como la movilización colectiva, por ejemplo, que van destruyendo en forma permanente la capacidad de resistencia de los ciudadanos; todos estos, son fenómenos que acusan la más completa desorganización.

Dentro de este desorden cada cual trata de conseguir sus ventajas y de salvar lo que pueda en su propio provecho. Los comerciantes suben cada día los precios de sus artículos, los gremios presionan, por su parte, para no quedar atrás en esta absurda carrera.

¿Y el Gobierno? ¿Qué está haciendo el Gobierno en esta hora?

Uno comprende que un país puede, en un momento determinado, aceptar duros sacrificios si la ciudadanía tiene conciencia de que los sufrimientos que soporta significarán en el futuro un mayor bienestar para la comunidad. Pero cuando se advierte que nada se está construyendo, que todas las privaciones que

se sufren resultan inútiles, la desilusión se apodera del hombre y puede precipitarlo en cualquiera aventura.

Y cuando, por otra parte, se sabe que nunca las posibilidades fueron mejores, que la producción de nuestras materias primas exportables ha sido extraordinaria y su venta se ha efectuado en condiciones inmejorables, que las cosechas han superado las mejores expectativas, es más bien un sentimiento de cólera el que llena el alma del pueblo.

Nadie sabe lo que el Gobierno pretende, acaso ni él mismo lo sepa. Continúan sucediéndose los ministerios, los planes, las declaraciones, las promesas. Cada vez que los organismos gremiales plantean sus peticiones de mejoramiento económico, casi siempre justificadas, y amenazan con paros y con huelgas, el Gobierno responde invariablemente que mantendrá incommovible el principio de autoridad. Mientras tanto, el Presidente se entiende con los huelguistas y les concede todo y más de lo que piden, a espaldas de sus ministros, sin que estos consideren en absoluto menoscabado el principio de autoridad.

Todo esto, si no fuera trágico, sería ridículo. El país necesita que esto termine. Necesita volver a tener la sensación de que existe algún propósito serio de gobernar, de dirigir el país en algún sentido. Es indispensable que por fin alguien gobierne.



LOS HECHOS

Los partidos políticos formulan declaraciones sobre los paros y huelgas anunciados o declarados por la Cut y diversos personales de empresas del Estado. La Empresa de Transportes, Correos y Telégrafos y Ferrocarriles entran a la huelga indefinida antes de que la Cut realice su paro de advertencia por 24 horas el día 7 de julio.

Los partidos condenan en general el uso de la huelga como arma política, pero justifican el estado de descontento de los trabajadores, inculcando al Gobierno.

El Partido Socialista Popular es el único que apoya de modo incondicional la persecución de objetivos políticos inmediatos por el movimiento gremial.

El Gobierno procura defenderse con su anunciado proyecto de escala única de remuneraciones para todos los sueldos de la Administración Pública y con declaraciones de las autoridades, entre ellas el Presidente de la República y el Ministro del Interior.

El Gobierno asimismo decreta el acuartelamiento del Ejército, Carabineros e Investigaciones. Las Fuerzas Armadas patrullan las calles, red ferroviaria, estaciones, maestranzas, etc.

Hasta el momento de verificarse el paro nacional del día 7, los gremios rechazan las proposiciones del Gobierno y exigen; a) bonificación compensatoria de 25.000 pesos y tres mil más por asignación familiar; b) término de las alzas en los precios; c) inamovilidad de los empleos y d) derogación de la ley de Defensa de la Democracia.

El Presidente de la República realiza gestiones personales de arreglo con los obreros portuarios de Valparaíso, sin llegar a nada positivo.

El Gobierno envía al Senado un proyecto pidiendo facultades extraordinarias para reorganizar los servicios de la Administración Pública. Asimismo, y ante la inminencia del paro, adopta actitudes vacilantes respecto de petición de facultades extraordinarias de orden político.

El Ministro del Interior es acusado por su responsabilidad en la negativa a dar pasaportes a ciudadanos que viajaban a Varsovia.

Llega a la Cámara el proyecto sobre escala única de sueldos.

La Cámara celebra sesión especial para debatir el problema de la inflación.

El senador señor Bulnes Sanfuentes pronuncia un discurso sobre la situación política que es objeto de réplicas por parte de senadores radicales, socialistas y democráticos.

El Gobierno retira los proyectos económicos enviados al Congreso por el ex Ministro de Hacienda señor Recabarren.

El paro del día 7 se celebra con la colaboración expresa o tácita del país casi entero. Quedan en trabajo sólo los obreros del cobre y algunos del salitre, como asimismo ciertas reparaciones públicas.

El Ministro del Interior formula un llamado el mismo día del paro en tono sereno.

En general, tanto las autoridades como los gremios se comportan de modo ejemplar el mismo día del paro.

Al día siguiente, se anuncia un arreglo entre el Ejecutivo y los gremios de la Empresa de Transportes, Ferrocarriles y Correos, que no satisface las peticiones de los huelguistas en toda su amplitud y que es criticado por la prensa de izquierda.

Éxito y fracaso de un paro



¿Cuál es la regla para medir el éxito o el fracaso de una manifestación popular? Sin duda alguna, parecería haber, por lo menos, dos criterios: uno de ellos se refiere a la proporción de organiza-

ciones que cumplen las órdenes de la directiva superior; otro, el grado en que se consiguen los resultados previstos por el movimiento.

Ahora bien, si aplicamos estos criterios a la situación provocada por este significativo y tranquilo paro del día 7 de julio, al cual acaba de asistir el país, ¿cuáles serían las consecuencias susceptibles de ser obtenidas?

Digamos, por de pronto, que según todas las informaciones el paro en sí mismo ha sido un éxito para la Cut. Según declaración de su Presidente, un noventa por ciento de las entidades afiliadas a ella aceptaron disciplinadamente la no concurrencia a sus faenas. Agreguemos a esto que las ciudades, como, por ejemplo, Santiago, quedaron virtualmente paralizadas: ausencia total de movilización, escasos transeúntes, comercio, teatros, bancos, centros de atracción, todo detenido. Esto indica que, para la mayor parte de la ciudadanía, por grado o por fuerza, el paro tenía un significado objetivo y serio. Se quiso participar, junto con la Cut, en la expresión de protesta o advertencia, y se tuvo la certeza de que una y otra eran graves y necesarias. De allí que, en el hecho, nadie entró a manifestar su rechazo al paro. La opinión pública simplemente se dejó llevar y participó con gusto o complacida resignación. Este hecho es acaso más significativo, en contra del Gobierno, que la misma participación activa de los gremios en los actos de protesta. Por lo demás, la disciplina gremial reinó en todo instante. No hubo incidentes, no hubo agresiones ni nada semejante. Allí donde se habían dejado cuadrillas de emergencias, el trabajo se realizó sin inconveniente alguno y sin perjuicio visible para los intereses generales. Con esto, la Cut ha dado una buena muestra de que dirige a sus afiliados y constituye un poder de dirección gremial verdaderamente efectivo. Más aun, el paro terminó con una resolución del Consejo Directivo Nacional de la Cut, por el cual se lo suspende por el plazo de diez días, a fin de conceder al Gobierno y al Congreso tiempo para dar curso a las peticiones de los asalariados. Esta resolución fué tomada por mayoría de votos (18 votos contra 12 y 4 dispersos) y manifiesta una vez más un cierto sentido de organización y mesura en los dirigen-

tes nacionales de la Cut. No han aprovechado lo que ellos consideran un triunfo para continuar adelante sin frenos; por el contrario, han querido medir con tranquilidad los resultados de su acción y esperar que ella produzca frutos dentro de lo que les parece adecuado en su situación particular.

Hasta allí pues, cabe hablar de un éxito importante obtenido por las fuerzas gremiales organizadas.

Veamos ahora el otro aspecto de la situación. ¿Puede decirse que los gremios obtuvieron lo que iban buscando? Notemos que, en principio, se trataba sólo de un paro de advertencia. Sin embargo, no es una advertencia vaga, sino más bien una amenaza. En efecto, se trata de conceder esperas, pero de iniciar el cobro de la deuda tan pronto como se cumple el plazo de ésta. ¿Y cuál es ese plazo? Diez días apenas. Todo hace pensar que, en ese término, nada se remediará. Los gremios volverán, pues al paro, esta vez indefinido.

Cualquier observador juzgará entonces que el éxito o el fracaso de estas manifestaciones depende del objetivo que se va buscando. Aquí es donde las opiniones discuerdan y, por lo tanto, la apreciación de los hechos se hace también más difícil. Si los gremios pretenden resolver los problemas del país mediante un paro, sin duda que éste no servirá para nada. Pero, por mucho que así lo digan los hombres de Gobierno y la prensa de Derecha, no es ese el significado de los acuerdos de la Cut. Ella desea, como se ha dicho, hacer una advertencia al Gobierno. Tal advertencia ha de tomar la forma de una protesta y, por cierto, no puede sino consistir en una paralización del trabajo. Con eso, se producen perturbaciones en las faenas de producción, pero, ellas cuentan poco ante la magnitud de los asuntos por arreglar. Nada importa un día sin trabajo, si trae como consecuencia un encauzamiento definitivo de la política económica y social del Gobierno. Este es el objetivo a que apuntan los gremios. Mas, por otra parte, dicho objetivo, repetimos, se está planteando de un modo acaso excesivamente concreto. Una advertencia, en sí misma, supone cierta confianza en que el adversario es capaz de reaccionar favorablemente. En el presente caso, ese estado de ánimo no existe en los hombres que ordenaron el paro nacional con tan buen éxito inmediato. Y la forma como finalizaron su manifestación lo demuestra sobradamente. En efecto, según hemos dicho, el paro volverá a reanudarse en diez días más. ¿Puede el Gobierno alcanzar a hacer algo efectivo? ¿Puede aún acceder con un mínimo de dignidad a las peticiones hechas? Sin duda que no. En un plazo de diez días no hay nada concreto que hacer... salvo que una de las partes se entregue to-

talmente a la otra o que se inicie un largo parlamento sometido a todas las contingencias de las comisiones de estudio. Mas, tal cosa no podrá suceder. El Gobierno sabe que la opinión pública apoyó un paro de advertencia, pero no una huelga revolucionaria. Hará todo lo posible, pues, por mostrar a los gremios en un predicamento revolucionario si ellos vuelven al paro por el solo hecho de que, en unos pocos días, no se les ha dado lo que pedían. Estos, por otra parte, saben que han obtenido un triunfo y que el Gobierno está débil. Tampoco, pues, podrán aparecer cediendo terreno. En tales condiciones, el éxito o fracaso del paro es hoy por hoy un enigma completo. Estamos sólo en una etapa en que nadie quiere ponerse serio. Ello ocurrió, es verdad, por obra de una buena parte de la opinión pública que no desea sacar al país de los cauces legales: Gobierno, partidos políticos, gremios independientes, sectores de la Cut (no estará demás notar aquí el papel jugado, en este aspecto, por los personeros social cristianos). Pero, la situación actual implica otras etapas. El acuerdo puede y debe romperse. En otras palabras, habrá que definirse. Cuando una masa inmensa de gente ha perdido toda confianza en los hombres que la gobiernan, y comienza de hecho una protesta organizada, es forzoso que su movimiento se despliegue y cumpla todas sus implicaciones. En el caso de este paro, los hechos muestran que la Cut no puede detenerse en meros acuerdos provisionales. Aquellos sectores que no tienen aún una visión clara de lo que persiguen o que, en definitiva, están contra las consecuencias últimas del movimiento, tendrán que asumir posiciones a tiempo. Será preciso elegir la vía de la insurrección gremial para resolver las dificultades sociales o ponerse del lado del Gobierno, cualquiera que sea el significado actual de éste, contra aquella. O, por fin, será preciso encontrar una tercera fórmula que resuelva las cosas sin llegar a la vía insurreccional. Este es hoy día el callejón en que se encuentra nuestra democracia. En tales callejones se ha encontrado siempre la humanidad cuando ha debido sufrir un período de violenta reacción o de terrible revolución.

Los gremios por dentro

Entretanto, ¿qué pasa dentro de la CUT y del movimiento gremial? Hemos señalado ya lo que, desde su punto de vista, le es favorable. Pero, también se advierte allí un margen de notas débiles. Digamos en una palabra que dos factores interfieren de modo muy



influyente el sentido de su acción: uno es la influencia de tipo puramente político; otro, las divisiones de orden gremial económico.

La Cut es en sí una entidad gremial. Pero en Chile, como todos sabemos, la presencia de los partidos políticos pesa de un modo importante sobre los gremios mismos. Esto no es un hecho simple. La actual Cut obedece, en gran parte, a directivas política. En efecto, tanto su fundación como su organización suponen una especie de cuota partidaria esencial. El hecho mismo, sin embargo, de que sea su Presidente el viejo líder sindicalista Clotario Blest, ajeno a todos los partidos políticos y más bien, durante mucho tiempo al menos, adversario suyo, es un signo inequívoco de que la política debía respetar un poco un estado de cosas en que los gremios no querían por ninguna plata oír hablar de política. Esto fué claro durante mucho tiempo. Pero, poco a poco se ha producido un vuelco. A nuestro juicio, hoy por hoy los gremios se encuentran en una curiosa situación. Ellos se dejan penetrar y dirigir oficialmente por representantes suyos llegados a los partidos populares o sedicentes tales. Pero, al mismo tiempo, existe una cierta conciencia gremial que está yendo más allá, en el plano de las reivindicaciones y de la forma de plantearlas, que aquella a la cual los partidos quisieran limitarse. Los militantes políticos son en la Cut acaso más gremialistas que políticos; pero no dejan jamás esta última condición. Tales circunstancias se han creado —por encima de la repugnancia hacia la política que los sindicatos sentían allá en los postreros días del régimen González Videla— a causa quizás del empecinamiento con que el Partido Comunista trató de integrar los intereses sindicales en los políticos. Por dicha, vía, el movimiento gremial —¡tan fácil de dejarse influir desde arriba!— aceptó otra vez a hombres de muy conocida filiación política en su seno directivo. De allí a la influencia cada vez mayor de estas presiones, no había sino muy estrechas distancias. La situación actual tiene, pues, toda la ambigüedad necesaria para que el espíritu unitario falte más de lo que se cree. Se sabe perfectamente que, por una parte, los socialistas populares, y los radicales, comunistas y falangistas, por la otra han discrepado abiertamente. Los primeros van hacia una tentativa de convertir francamente el movimiento gremial en un arma política. Esta arma no se reduce a una tarea de proselitismo indefinido, sino, por el contrario, a un hecho concreto e inminente: derribar al Gobierno. ¿Para qué? Para que el gremialismo asuma el poder bajo la indirecta jefatura del Partido Socialista Popular. En otras palabras, se trata, como hemos dicho de poner en práctica una tesis revolucionaria. El partido del senador Rodríguez es el único que hoy trabaja

El círculo vicioso de la política nacional



He ahí, pues, hechos y perspectivas. Frente a unos y otras, los organismos dirigentes, llámense Gobierno, partidos, prensa, se afanan por hallar las soluciones que la situación requiere. Por desgracia, si bien se mira, las opiniones mayoritarias

correspondientes a los grandes grupos, no hacen sino plantear y replantear los términos del problema. Un análisis de esas opiniones no ofrece un exceso de garantías con base social. Por el contrario, ellas, en el fondo, sólo sirven para hacer más agudo el fondo de las dificultades a que el país se enfrenta. Parecería, en efecto, que cada una de esas clásicas y mayoritarias opiniones se hunde en el cieno de la impotencia colectiva e insiste, sin mayor originalidad, en hacer valer unilateralmente los factores que constituyen el problema mismo. Veamos rápidamente cómo se presenta la cosa a cada uno de los grupos a que hemos hecho referencia.

El Gobierno.— El punto de vista oficial está contenido en el discurso pronunciado por radio por el Ministro del Interior la noche antes del paro y publicado en la prensa del día 8. Es, como acontece en estos casos, una larga exposición de la cual convendría quitar, en primer término, los autoelogios que el Gobierno se dirige. Dejemos eso y vayamos a lo más concreto. La primera idea fundamental consiste en que el Ejecutivo reprueba el uso de "la violencia y la coerción sobre los poderes públicos" como caminos para llegar a una solución de los problemas económicos. Advértase sin embargo, que los gremios no han llegado todavía a ese caso, puesto que, por el momento, se limitan a no asistir pacíficamente a los lugares de su trabajo. Mas aún, es verdaderamente sensible que el Gobierno se aperciba del peligro entrañado en esos procedimientos sólo cuando se halla al borde de la catástrofe. La verdad es que, mientras creyó contar con el apoyo de esas mismas masas alzadas hoy en su contra, no tuvo mayor empacho en azuzarlas contra otros poderes públicos y justamente quiso resolver los problemas del país mediante la intimidación, la amenaza y el tanteo de una posible acción de multitudes contra sus adversarios. En una entrevista dada por el Presidente de la República al diario "La Nación" acaba de señalar también que el Ejecutivo y el Congreso se llevan "como el perro y el gato". Mas, nadie ignora en Chile que el papel de perro, es decir, de constante agresor, lo ha jugado el Ejecutivo. De este modo, la tesis oficia-

en un sentido propiamente revolucionario en Chile. Lo habíamos dicho ya cuando, a raíz de la elección complementaria a diputado por Santiago, observamos su conducta. Pudo apreciarse más tarde el mismo hecho en los manifiestos publicados en respuesta al Frenap. Lo vemos por último ahora en ésta su posición ante el paro. Los socialistas populares querían un paro indefinido y mantuvieron imperturbablemente su tesis hasta la resolución final tomada en la noche del mismo día siete. Son de hecho los únicos que acaso tienen calculados todos sus pasos y parece difícil que su tesis no tome una fuerza temible cuando, más adelante, haya que delinear los nuevos objetivos de la Cut. Los representantes de otras filiaciones políticas y los apolíticos consiguieron hasta hoy detener esos impulsos excesivos. Importa saber si lo que los guía es un mero temor o si tienen también un pensamiento concreto. De esto depende su fortaleza ante la petición urgente, enérgica y agresiva con que los socialistas populares llevan la cabeza en esta lucha por la victoria gremialista. Para nadie es un misterio el hecho de que los socialistas populares hacen reposar su fuerza en que se confunden con la tendencia propiamente gremial; mientras que el resto quiere colocarse como en dos terrenos a la vez: el gremial y el político. En cambio, la debilidad de aquellos está en el fracaso posible de un movimiento prematuro. ¡He aquí, pues, un campo en que la habilidad y la firmeza tienen una oportunidad maravillosa para ganarlo o perderlo todo!

Esta no es la única contradicción del movimiento gremial. También hay discrepancias de orden puramente económico entre los diversos sectores. Por de pronto, se sabe que la Confederación del Cobre y alguna otra entidad no quiso adherir al paro. Otras tales como los gremios de Transportes, Correos y Telégrafos, Ferroviarios, Marítimos, Gráficos y Química y Farmacia —algunos de los cuales habían comenzado la huelga con anterioridad a la orden de la Cut—, mantendrán la paralización de los servicios en forma indefinida hasta obtener un pronunciamiento sobre sus respectivas peticiones. Esto hace presumir —sin contar aquí incidencias entre los mismos dirigentes a que se refiere la prensa— que habrá una pugna entre estos gremios y los que obedecen estrictamente la táctica de la Cut, en la cual las diferencias de apreciación política tendrán que jugar su papel.

Los diez días que pasarán entre el término del paro de advertencia y la siguiente resolución gremial tendrán, pues, el carácter de una verdadera guerra de nervios para el país entero, inclusive los propios dirigentes del movimiento.

lista se vuelve en contra suya, y poco se saca con hacer ver que cada uno debe saber colocarse en su lugar. Cuando se ha estado tantas veces a punto de romper todas las normas, se carece en verdad de derecho para inculcar buenos principios a quienes no hacen sino seguir las lecciones precedentes del mismo que se queja ahora contra ellas.

La segunda idea fundamental del Ejecutivo consiste en que se le debe dar tiempo para que busque las soluciones correspondientes, en la certeza de que ha hecho todo lo que podía hacer. Esto es, como se advierte, desconocer por su base todo el sentido de la cuestión. Los gremios y la opinión pública han llegado al extremo que estamos viendo justamente por la impotencia absoluta del Gobierno, por la incapacidad suya para siquiera tener una línea de conducta, por la ausencia total de iniciativas firmes, por su propia debilidad política que le hace imposible crear las condiciones de una posible corporación colectiva. Este es en verdad el quid del asunto. Sin ambiente de colaboración, no hay soluciones prácticas. Con este Gobierno, no hay tampoco colaboración útil. Las palabras de los señores del Ejecutivo resbalarán por sobre una superficie que ya no puede contenerlas. Un Gobierno que necesita ayuda y que está incapacitado para obtenerla, es el primer aspecto del círculo vicioso a que nos referimos.

La Derecha.— La preocupación de los sectores derechistas se ha manifestado visiblemente en una serie de artículos de prensa y sobre todo en las resoluciones de los partidos. ¿Cuál es la tónica fundamental de todo esto? La derecha advierte con claridad los peligros del movimiento gremial y la errónea política del Gobierno. De allí fluye una cierta justificación verbal de las peticiones gremiales, pero, al mismo tiempo, una violenta repulsa para los procedimientos de sus dirigentes. Por último, también ellos hablan de la necesidad de un ambiente de cooperación y armonía. Sobre este punto, la tesis más concreta es la del Partido Conservador Unido, el cual busca la formación de un gabinete de hombres independientes de la política activa, pero capaces de llevar la confianza a todos los sectores.

Ahora bien, la dificultad de esta posición consiste en que el lenguaje de los partidos y órganos de prensa derechistas revela con absoluta certeza que su política excluye a los sectores organizados del pueblo. Estos acaban de dar una prueba significativa de que algo pueden hacer y algo representan. A pesar de ello, el Partido Conservador Unido afecta hacia la CUT un desprecio arrogante ("un organismo constituido al margen de la ley") y "El Mercurio" insiste en señalar a los gremios como meros instrumentos de partidos políticos a los cua-

les no interesa el país. En esta forma, parecerá imposible contribuir un ápice a la solución de los problemas y al ambiente de colaboración de que todos hablan. Es inútil toda retórica cuando uno se obstina en desconocer los hechos. Las existencias de las masas son un hecho; la legitimidad de la representación que se atribuye la CUT es un hecho. De ambos se concluye que, en vez de destilar el odio inveterado contra los organismos de los trabajadores se debieran dar los elementos necesarios para llegar a una solución que por cierto ha de contemplar la realidad y no los meros deseos de cada uno. En suma, toda la situación continúa siendo supeditada a la necesidad de dar confianza sólo a los círculos de derecha, sin que éstos hagan nada por comprender el punto de vista, o por lo menos, la realidad de los adversarios. La ineficacia de la ayuda derechista es el segundo aspecto del citado círculo vicioso.

El Partido Radical.—Este partido ha hecho una exposición clara y metódica de sus puntos de vista. Su característica es la sensatez. El radicalismo culpa al gobierno de la inflación actual y justifica las rebeldías, pero pone límites a la acción gremial, rechaza el paro indefinido y ofrece colaborar, desde la oposición, a una política constructiva.

Todo ello parece bien, pero no posee mayor eficacia. El problema del país no se soluciona con buenas palabras. Hablar de la necesidad de mantener la democracia y, al mismo tiempo, justificar los actos de masas, en los cuales no se ha consultado por de pronto ni la legalidad formal ni su significado final, es cosa que sirve de poco. El problema consiste en cómo salvar la democracia, resolviendo las dificultades sociales y no en decir que ella tiene que ser respetada. Es esta la tercera forma del círculo vicioso a que nos referimos.

El Frenap y los socialistas populares.—La actitud de estos partidos no ha sido idéntica. Mientras el primero se unía a radicales y falangistas para no dar sentido político al movimiento y proceder con cautela, reduciéndolo a un paro de 24 horas, los segundos se obstinaban, en cambio, en impulsar las cosas hacia un objetivo político muy preciso. Las argumentaciones fueron las que había que esperar. Los comunistas hicieron valer el aventurerismo como error imposible de cometer y los socialistas populares replicaron con la tesis de que es preciso aprovechar la oportunidad para llegar a una verdadera solución de los problemas del pueblo. En definitiva, como se sabe, ganaron los moderados. Sin embargo, no ha de creerse que ambas fuerzas están lejos de ponerse de acuerdo. Ya al término del paro del día 7, el senador Aniceto Ro-

dríguez formuló una declaración, con la congénita mala fe del político que necesita faltar a la verdad para levantar un poco su propia posición, en la cual decía que el éxito de la manifestación se debía sólo a los partidos populares y que los "centristas", como el Partido Radical y la Falange, no habían hecho más que frenarla. La verdad es que los socialistas tuvieron también delante de sí al Frenap, pero el senador Rodríguez se apresura a silenciar este hecho. ¿Qué busca en definitiva? Simplemente presionar al Frenap para convertirlo a su propia posición. Y lo más probable es que lo consiga, ya que, evidentemente, es el socialismo popular el partido que por ahora representa de manera más típica la lógica interna de los partidos socialistas de tendencia revolucionaria. Si las cosas no se arreglan en estos fatales diez días, creemos difícil que el Frenap deje de someterse a las exigencias que formulan el señor Rodríguez y sus huéspedes.

La Falange Nacional.—Este partido adoptó la posición propia de un partido democrático que, al mismo tiempo, no se halla dispuesto a tolerar las injusticias o los errores gubernativos. Su declaración oficial del día 30 de junio plantea con precisión los dos criterios básicos: las peticiones de los gremios se han hecho justas por el alza insostenible del costo de la vida, lo que únicamente puede corregirse con una política gubernativa acertada; el movimiento económico gremialista no puede ser capitalizado por objetivos políticos ajenos a él. Esta tesis fué puesta en obra durante el paro y fué también la que triunfó en definitiva. Mas, no se ha de mirar este triunfo como la meta final de los esfuerzos realizados. En verdad la lucha por el sentido democrático del movimiento gremial empieza ahora.

Los socialistas populares insisten pues en la necesidad de dar al presente movimiento un carácter decisivo. Ellos no quieren que el gremialismo siga limitado a una política de reajuste de salarios; quieren, con no poca razón, que se lleguen a transformar las bases deficientes en que se apoya la vida económica nacional. Hablan pues de muchas cosas y planean perspectivas profundas. Sin embargo, tras las palabras, toda la opinión pública ha caído ya hasta el fondo de lo que desean ellos mismos. No se trata de otra cosa sino de un sindicalismo dirigido por el PSP, sobre la base de derribo del Gobierno y dictadura partidaria. Esta es su tesis. Una tesis que sus autores no podrían quizás mantener dos meses en el Gobierno. Y este es el otro aspecto del círculo vicioso.

En definitiva, ¿de qué se trata? De que todos

los partidos y fuerzas organizadas llegan hasta el borde del cráter, pero no pasan de allí. Señalan los males. Casi todos, salvo matices, están de acuerdo en ellos. La inflación no debe continuar. La miseria obrera no debe continuar. El Gobierno no debe seguir actuando como hasta ahora. Los partidos no deben obstruir la labor del Ejecutivo. Los gremios no deben ir a la revolución social. Mas, ¿cómo salir de allí? ¿Cómo convertir lo que es en lo que debe ser? ¿Cómo salvar con hechos la democracia?

A nuestro juicio, los acontecimientos abren paso para la idea de una solución nacional y popular, que permitiera a través de una verdadera tregua política la formación de un Gabinete, no de personalidades derechistas y anti obreras, ni tampoco de demagogos con ansias de pasar de cualquier modo a la historia, sino de hombres competentes y progresistas, a los cuales se entregara totalmente el Gobierno y preparan una sucesión regular. Esto puede hacerse si todos sacrifican algo. El Ejecutivo debe, por de pronto, sacrificar su deseo de continuar en el desgobierno actual, para lo cual es imprescindible que se encuentre de común acuerdo la fórmula mediante la cual el Presidente Ibáñez renuncie a su cargo. Esto ha sido insinuado ya varias veces. Aún los propios amigos del Presidente no dejan de decirlo. Todos saben que, sin esta renuncia, cualquier solución queda en el papel. Encontrar el medio político y democrático de llegar a obtenerla es lo único posible de oponer a la táctica progresiva y corruptora del Partido Socialista Popular. Si se quiere evitar lo peor, habrá que saber enfocar hoy el problema que está delante. Y es el que dejamos una vez más anotado.

UN DISCURSO HETERODOXO



Si el senador Francisco Bulnes esperaba que su discurso del día 6 en el Senado fuese comprendido por los políticos corrientes habrá padecido una seria equivocación. Parece que sus palabras no cayeron demasiado bien en sus propias filas. Ningún

senador de su partido lo apoyó, a pesar de que tres adversarios (un radical, un socialista, un democrático) lo atacaron uno después del otro. El propio "Diario Ilustrado" publicó partes del discurso anunciando que se trataba de una "interpretación personal".

¿Qué dijo el señor Bulnes? Hizo un análisis sobre el estado moral en que viven todas las capas sociales de este país. Sinteticémoslo como una es-

pecie de irresponsabilidad colectiva. De allí se deducía la necesidad de una reacción. Para formular esa reacción era preciso ponerse por encima de todos los campos. Había que hablar del Gobierno y de la oposición en términos diferentes a lo que exige la polémica de todos los días, había que criticar un poco a los sectores populares y medios, otro poco a los de más elevada condición. De paso, el señor Bulnes hizo algunas interpretaciones más concretas y en ellas quiso dejar limpio de manchas a su propio partido. Fué ese quizás su error. Los demás quisieron cobrarle cuentas. Unos, porque hacía comenzar la inflación sólo en 1938; otros, porque no tomaba en cuenta el papel de los partidos populares; los otros, porque pedía un gabinete de personalidades; los demás allá, porque hablaba de cooperar sin exponer a su partido, etc.

En el fondo, las críticas eran casi de mala fe. No se entendió que el senador conservador unido estaba sólo haciendo una reflexión al margen de la política inmediata y que sus sugerencias no debían juzgarse desde ese plano. No tenía sentido, por ejemplo, decirle que él buscaba personalidades y eliminaba a los políticos que son las personalidades con conocimiento de los problemas. No tenía sentido tampoco decirle que los partidos debían definirse y que ellos eran los llamados a hacer gobierno.

Más concreto y, al mismo tiempo, más abstracto, el senador Bulnes cometió el error de entrar en polémica. Es imposible discutir con quienes no han entendido. A nuestro juicio, y por esta vez, el señor Bulnes ha sido claro y ha dicho verdades serias. En tal caso es comprensible que no lo hayan entendido quienes carecen de imaginación para ver en la política algo más que un campo en que luchan fracciones sin sentido nacional.

No es esta una aprobación de la política conservadora ni tampoco de todo lo dicho por el señor Bulnes, sino sólo del espíritu general en que se apoyan sus reflexiones.

PRIMEROS ARREGLOS

Al tiempo de salir este número ya será ampliamente conocido el arreglo a que llegaron los personales de Transportes, Correos y Ferrocarriles. Acaso también haya caminado algo lo concerniente al paro ordenado por la CUT.

De todos modos, el arreglo mencionado invita a meditar. La ETCE volvió al trabajo sin condiciones, pero bajo la promesa de que se mejorarían los salarios de los obreros en un sesenta por ciento y se reajustarían los sueldos de los empleados en el proyecto de escala única. En Correos, los empleados

cedieron en puntos que habían considerado como indispensables, esto es, en lo referente a los grados y al monto del alza de los sueldos que solicitaban. No se firmó acta alguna que diera cuenta del arreglo. En Ferrocarriles, el acuerdo limita considerablemente las peticiones de los huelguistas y perjudica a diversos sectores entre ellos.

No deja de llamar la atención el hecho de que estos arreglos fueran obtenidos al día siguiente del triunfante paro nacional. El Gobierno aparece dominando la situación en el instante mismo en que daba la impresión de estar derrotado. Esto no puede ser sino consecuencia de lo que dejamos consignado en otros párrafos de este comentario: las divisiones internas del movimiento, la autonomía con que actuaron los personales de las empresas mencionadas y, en general, las debilidades no manifestadas claramente de los trabajadores.

Ahora el problema consiste en saber cómo influirán estos arreglos sobre la situación general. No cabe duda que si ellos son un preludio de que el conflicto se arreglará sólo desde un ángulo inmediatamente económico y sin tocar las finalidades últimas que se iba persiguiendo, el gran paro nacional del día 7 de julio de 1955 habrá mostrado ampliamente el lado en que en definitiva fué un fracaso.

LAS ULTIMAS GESTIONES

El presente comentario ha sido escrito en los mismos días en que ocurren los acontecimientos. Estos presentan a cada instante una cara nueva. Parece como si las fuerzas en pugna gozaran con dar sucesivamente la impresión de victorias y triunfos alternados. A última hora, algunos hechos decisivos, todavía sin significación previsible, dejan fuera de foco varios de los puntos fundamentales del cuadro antes señalado. Los diez días de plazo, la huelga de los gremios separatistas, la prosecución de la huelga indefinida quedan como meros recuerdos ante la circunstancia de que, en los minutos finales antes de entregar esta nota, el Presidente de la República, con la volubilidad que lo caracteriza, llama a la CUT y conferencia con ella en La Moneda. Se habla allí de comisiones que estudiarán los problemas por cuya solución luchan los trabajadores, y de inmediato un nuevo campo de perspectivas se abre ante el país, la opinión ciudadana y los partidos. ¿Es esa gestión un modo de resolver los problemas nacionales y, en especial, los de los trabajadores? ¿Qué significado tiene esta alianza de Gobierno y CUT? ¿Cómo repercutirá todo esto en la gestión paralela del Ministro Koch con los partidos políticos? Con una mira-

da superficial, parecería que el señor Ibáñez ha sacado fuerzas de flaqueza y que, en él, se va a realizar el principio de que de la contradicción viene la armonía. En efecto, el cese de la lucha sindical y política, a la sombra del más discutido y menos tranquilizador de los políticos chilenos, es algo que hace justamente diez días atrás nadie podía soñar. La democracia reserva estas buenas sor-

presas a los hombres... Pero, lo que importa es que no se trata de sueños utópicos basados en cortesías verbales. Por nuestra parte, creemos, que, si bien las circunstancias pueden ser cambiantes, los hechos de fondo perfilados en este comentario, han de permanecer. Lo importante, decía Portales, es que funcione bien el "resorte principal de la máquina". Y en Chile por desgracia, no ocurre así.

Política INTERNACIONAL

LOS HIJOS DE SATURNO



"La revolución devora a sus propios hijos, como Saturno" —decíase en tiempos de la Revolución Francesa. Aunque hay alguna distancia entre esa Revolución y la que ha dado nacimiento a la "Nueva Argentina" del general Perón, la sentencia

también se ha cumplido en este caso. Por lo menos cuatro personajes destacados del régimen han tenido que pagar con sus cabezas o lo que se tiene por tales —y figuradamente, se entiende— los errores cometidos por alguien que los utilizó sólo mientras podían servir.

Amén de varios personajes menores, entre ellos varios otros miembros del ministerio que fué exculpado hace un mes, los devorados por el padre de los dioses son:

☆ Angel Custodio (sic) Borlenghi, que fuera Ministro del Interior de Perón desde que éste asumiera la presidencia de la Nación en 1946. Borlenghi (o Borlensky), y cuyo Subsecretario, renunciado con él, era Abraham Kreslavin, es un ex socialista y líder de los Empleados de Comercio de Buenos Aires, un sindicato con unos 70.000 afiliados, que él organizó. Su experiencia e influencia sindicales las puso al servicio de Perón ya en los tiempos en que éste preparaba su ascensión desde la Subsecretaría de Trabajo y Previsión Social. Luego, como Ministro del Interior, con la Policía Federal bajo sus órdenes, le correspondió a él, en apariencia al menos, dirigir la persecución anticatólica, ordenar los arrestos, clausurar los diarios que quedaban, etc. Fué por su orden que se allanaron todas las parroquias de la Nación, se clausuraron todos los locales de la Acción Católica y fueron arrestados en la noche del jueves 16 de junio centenares de sacerdotes.

Ya antes de la revuelta se había anunciado que pediría permiso por enfermedad, pero ahora ha tenido que renunciar. En todo caso, será el suyo un dorado exilio, pues, según se ha anunciado, será en Europa una especie de embajador sin sede.

☆ Armando Méndez San Martín, que fuera Ministro de Educación y, por tanto, el otro gran responsable dentro del ministerio —aparentemente al menos— de las más importantes medidas tomadas contra la Iglesia, que lo fueron en el terreno

El martes 5 de julio el general Perón pronunció un discurso en el cual hay palabras inusitadas en sus labios. Entonces dijo entre otras cosas:

"Hay un interés común de todos los argentinos, en contra del cual no puede estar ningún ciudadano. Lo mismo peronistas que opositores, tenemos algo en común. Pongámonos de acuerdo para servirlo aunque en las demás cosas disintamos"... "los hemos considerado (a los opositores) enemigos y no simplemente adversarios... Los hechos pasados, en cambio, nos han mostrado un panorama distinto"...

"Si animados de estos sentimientos buscamos la coexistencia y la convivencia, no han de faltar arbitrios para lograrlo. Y no ha de ser tan difícil llegar a acuerdos que hagan menos dura y menos estéril la lucha que sostienen y que sostenemos".

"No creemos que nuestros adversarios desean ni puedan anular las conquistas que hemos asegurado al pueblo argentino y a la república. Quizá si pueden perfeccionarlas y ello será justamente agradecido si lo logran".

El reconocimiento de que los opositores pueden estar animados de sentimientos patrióticos es, por cierto, algo totalmente nuevo.

Tres días antes, en su pastoral, el cardenal Santiago Luis Copello había dicho:

“Los sentimientos que deben embargar a nuestros espíritus ante esos hechos lamentables (los de persecución a la Iglesia) son los mismos que tenía Nuestro Señor Jesucristo durante su dolorosa pasión... “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”.

Ahora, en la pacificación de los ánimos en que debemos estar todos empeñados, el clero, las asociaciones y los fieles deben ocupar la primera línea para que se cumplan los votos de Nuestro Señor: “Os dejo mi paz, mi paz os doy”. Para la realización de estos anhelos esforcémonos los sacerdotes, las instituciones y los laicos en ajustar cada vez más íntegramente nuestra conducta a las enseñanzas de Jesucristo, de su Iglesia y de su Jerarquía”.

de la educación. Por lo que se dice en la Argentina, las alusiones mitológicas, del tipo de las que gustaban a los revolucionarios franceses, no eran captadas fácilmente por el ministro de Educación, cuyo fuerte no era la cultura clásica, ni la otra, sino la física. El caso no resulta sorprendente si se considera que el general Perón ha tenido siempre cuidado de poner a su lado a un determinado número de figuras que, privadas de su posición oficial, han de volver fatalmente a la nada de donde él las extrajo, lo que es una garantía de docilidad y limita las posibilidades de abrirle camino a un rival. Esto es, evidentemente, lo que ha ocurrido en el caso, si no del segundo, del tercero de los sacrificados:

☆ Eduardo Vuletich, secretario general de la C. G. T. y sucesor del “compañero” Espejo, cuyo segundo fuera hasta el momento en que Perón decidió liquidar a Espejo. Ahora le toca el turno a él, para que lo reemplace, a su vez, su propio segundo, Hugo de Pietro, sin que nadie, entre los seis millones de miembros de la C. G. T. que Vuletich dirigió más de tres años, levante una protesta por el alejamiento del “gran” líder sindical. También Vuletich tuvo su parte de responsabilidad aparente en los últimos sucesos. Eran las concentraciones “espontáneas” de la C. G. T. el “pueblo” que le pedía a Perón la lucha contra los “curas”. Eran las manifestaciones y desfiles de la C. G. T. los que ahorcaban sacerdotes en efigie y gritaban violentas consignas contra la Iglesia. Fueron, por fin, piquetes de la C. G. T. los que asaltaron y quemaron siete iglesias del centro de Buenos Aires en la noche del jueves 16 de junio. El gobierno, oficialmen-

te, le echó la culpa a los “comunistas”, pero, en todo caso, Vuletich es responsable de la infiltración “comunista” en la C. G. T. Así, ha sido precipitado a la nada de donde salió.

☆ Raúl Alejandro Apold, el hombre que desde la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación orquestaba y dirigía las campañas de prensa que se desataron contra la Iglesia desde noviembre de 1954. A él, le correspondía dar las directivas a las radios y a los directores de diarios, indicarles el tono en el cual debían hacerse los comentarios sobre “las sombrías maquinaciones del Vaticano”, los crímenes de “la Internacional Negra”. Luego, con la sublevación de la aviación naval y el pacto con el Ejército, la campaña cesó, de golpe y porrazo, como había comenzado. Así, Apold, que era de los pocos fieles a Evita que había sobrevivido burocráticamente en un alto cargo al fallecimiento de ésta, ha caído ahora en las fauces de Saturno.

EL CAMBIO PROSIGUE



El sacrificio de los cuatro personajes indicados no puede ser voluntario. Liquidar de un golpe al ministro responsable directo de la marcha interior del país y superior jerárquico de la Policía Federal; al ministro en cuyo ramo se desarrolló el aspecto más trascendental de la lucha anticatólica, el de la educación; al jefe de seis millones de hombres que a una voz de orden se concentraban y hacían coro solicitando las más enérgicas medidas contra la Iglesia, y, finalmente, al hombre que llevaba la batuta de la más procaz y violenta campaña de prensa desencadenada en la Nueva Argentina, significa una conversión en 90° que el régimen peronista no había efectuado nunca, salvo en el terreno económico frente a los Estados Unidos, forzado también por la necesidad. ¿Cuál es ahora la necesidad?

No puede ser otra que la presión del Ejército, que se ha hecho órgano del anhelo de la enorme mayoría de la opinión pública. Frente al Ejército respaldado por toda la gama de la oposición, Perón, hasta el momento al menos, no ha podido echar mano de las masas de la C. G. T. y está cambiando sus poderes por tiempo que, al permitirle mantenerse en el poder, le permitirá también contraatacar en circunstancias más favorables. Pero, entre tanto, ha tenido que ceder terreno visiblemente.

Junto con soltar el lastre ya indicado, el gobierno decretó el 29 de junio el término del estado de sitio,

de modo que el nuevo gabinete, en el cual ha permanecido el ministro Remorino, notoriamente opuesto a Borlenghi y partidario de una separación amistosa entre la Iglesia y el Estado, juró "por Dios y los Evangelios" y sin estado de sitio. Al día siguiente —y mientras corrían rumores de que Perón había felicitado al Papa en el día de San Pedro— todos los locales de la Acción Católica fueron reabiertos y se devolvió a los colegios católicos su situación anterior en cuanto a facultades para tomar exámenes y conceder títulos.

Luego, el domingo 3 de julio, los fieles de Buenos Aires exteriorizaron bulliciosamente su fe, después de oír misa en las iglesias execradas, y no se produjo ningún incidente. Sin embargo, parecía lo más seguro que ya estaban en marcha conversaciones entre la Iglesia argentina y Perón para terminar con la tensión.

El cardenal Copello emitió una pastoral que fue leída en todas las iglesias el mismo domingo 3 y por la cual se llamaba a los fieles a la "pacificación de los ánimos en que debemos estar todos empeñados". Al mismo tiempo se advertía en los círculos eclesiásticos de Buenos Aires que no era prudente un pronto regreso de los dos obispos expulsados, que estarían en Río de Janeiro a fines de mes, y, por otro lado, se anunciaba un importante discurso de Perón, también en un sentido pacificador.

Así fue. Una vez más y como no lo hacía desde agosto de 1953, poco antes de la visita de Milton Eisenhower, Perón llamó públicamente a la oposición a una tregua política, en términos insólitamente moderados y conciliadores. En seguida se anunció que estaba en estudio una reforma del sistema electoral que hasta ahora ha permitido mañosamente al peronismo detentar una abrumadora mayoría parlamentaria, desproporcionada a su fuerza real en el país. Por fin, el 7 de julio se anunció que estaba en estudio la derogación del decreto del Ejecutivo por el cual se estableció, el 28 de septiembre de 1951, el "estado de guerra interna" en todo el país. En virtud de ese decreto, en los últimos cuatro años, en la Argentina han estado suspendidas las garantías constitucionales, de modo que cualquiera persona podía ser detenida y mantenida en prisión sin forma de juicio y por simple orden administrativa.

Tal como lo han dado a entender los jefes de la oposición, y señaladamente el jefe del radicalismo, Arturo Frondizzi, es imposible establecer una convivencia pacífica seria si previamente no se restablece en la Argentina una atmósfera de libertad. Si esta atmósfera, como es verosímil, se va restable-

ciendo —lo que se podrá ver sólo en hechos concretos— el régimen peronista no quedará necesariamente condenado a breve plazo. Todo dependerá en gran parte de la conducta de una oposición que hasta ahora aparece profundamente dividida. Pero con ello también se abren enormes posibilidades a la acción política de los católicos cuya resistencia marcó el comienzo del derrumbe de un régimen que, de todos modos, ya está condenado.

HORIZONTE NUBLADO EN ARGELIA



La situación en el África del Norte ha seguido evolucionando en forma que no promete nada tranquilizador para el futuro inmediato y mucho menos a más largo plazo. Como lo están advirtiendo muchos políticos y periodistas en Francia, ésta está cometiendo allí exactamente los mismos errores que llevaron a la pérdida de Indochina. Si los errores son los mismos, las consecuencias serán mucho más graves, pues una guerra en África del Norte será inevitablemente más sangrienta que en Indochina y aunque la primera partida la ganara Francia, dada la situación geográfica, la batalla estaría perdida a la larga y en forma que significaría una tremenda declinación del poderío mundial de la potencia que aún es uno de los Cuatro Grandes.

Por lo que se refiere a Argelia, que teóricamente al menos, forma parte, dividida en tres departamentos, del territorio mismo de la República Francesa, el 29 de junio, un comité parlamentario de inves-

Por su lado, el presidente de una de las dos fracciones en que está actualmente dividido el Partido Radical, Arturo Frondizzi, declaró:

"La pacificación es imposible sin un clima de libertad"... "Debemos ver una acción positiva de parte del gobierno antes de que podamos hacer un comentario sobre la significación del discurso. Este tendrá significado solamente cuando sea respaldado por acciones verdaderas hacia la pacificación; en caso contrario, sólo puede ser una maniobra para subyugar a la opinión pública".

El bloque parlamentario radical emitió una declaración enumerando 21 puntos o medidas concretas que debe adoptar el gobierno en prueba de que desea realmente una pacificación política.

figación designado para estudiar la situación argelina, informó que toda Argelia puede ser invadida, en un momento dado por el terrorismo. Hasta fines de junio y desde noviembre del año pasado, han muerto, como víctimas del terrorismo y del contraterrorismo, 129 civiles franceses y árabes, y en las operaciones militares han perecido 105 soldados franceses y 102 guerrilleros árabes, de los que luchan en el maquis del Aures y ahora en otros puntos del país.

La situación es tan mala que últimamente Francia ha tenido que enviar a 20.000 soldados a Argelia, y luego otros 20.000 veteranos de Indochina serán trasladados también a los tres departamentos argelinos. Ya debe de haber en Argelia unos 50.000 hombres armados, de los 100.000 que hay en toda el Africa del Norte. Ha habido que llamar a las filas a 5.000 reservistas locales para contribuir al mantenimiento del orden y especialmente para resguardar las cosechas que se están efectuando, pues los guerrilleros o simplemente los saboteadores, han dado en quemar las de los franceses o de los indígenas pro-franceses, para crear un clima de mayor tensión.

El ministro del Interior de Francia, M. Bourges Maunoury, había asegurado que las medidas tomadas para mantener el orden en Argelia, parte integrante de la República, no atentarían a los derechos normales de los ciudadanos, que son, siempre en teoría, tan ciudadanos de la república una e indivisible como los del territorio europeo de Francia. Sin embargo, ya los periodistas franceses han señalado la existencia en Argelia de por lo menos cuatro campos de concentración para recluir en ellos —y en donde hay reclusos ya— centenares de argelinos sospechosos.

El problema de Argelia no es solamente político sino, también y principalmente, económico-social. (Véase "Política y Espíritu" N° 136). Eso mismo lo ha dejado establecido la Comisión parlamentaria francesa en su reciente informe. Por otra parte, el problema argelino es inseparable del resto de Africa del Norte, a pesar de que el estatuto jurídico de Argelia sea distinto del de Marruecos y Túnez, que son protectorados. Pero el hecho fundamental es que en todo el norte de Africa hay una masa de población árabe o bereber con lengua, religión, evolución cultural, económica y social distinta de las francesas y que ha terminado por producirse un desajuste o crisis profundos en las relaciones entre Francia —poder político y económico dominante— y los 22 millones de habitantes de Africa del Norte. Hasta ahora, la tendencia predominante en Francia ha sido solucionar ese conflicto por la fuerza y a afir-

mar por ese medio lo que se ha llamado "la presencia francesa" en Africa del Norte. Esa presencia es necesaria para el normal desarrollo de pueblos aún atrasados en muchos respectos, y así lo ha reconocido personero tan autorizado como Habib Bourguiba, jefe del nacionalismo tunecino, pero "presencia" para colaborar en beneficio común y no para afirmarse dominante en provecho del dominador. Al menos en Túnez se han dado ya los primeros pasos para el primer tipo de colaboración y la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados ya aprobó el arreglo suscrito con el gobierno tunecino para dar al país una mayor autonomía. Pero la tensión subsiste y crece en Argelia, como se ha dicho, y en Marruecos.

TERRORISMO EN MARRUECOS



En Marruecos el asunto político está a punto de decimar hacia un turbio y nalgoliente enredo policial, que revela la forma en que el colonialismo francés no repida en liquidar, no ya a los marroquíes que quieren la independencia o la autonomía, sino a los mismos

franceses que comprenden que una política de fuerza no conduce a nada. El 11 de junio fué asesinado en Casablanca M. Lemaigre-Dubreuil, director del diario "Maroc-Presse". Lemaigre-Dubreuil no era un comunista, ni mucho menos, ni uno de esos agitadores tachados de extremistas peligrosos. "Maroc-Presse" es un diario de tinte conservador y tachado por muchos, incluso, de "reaccionario", pero que no se colocaba al servicio de quienes entienden liquidar en cualquier forma el autonomismo marroquí. Hacen tres meses, su antiguo Director, M. Mezella, había tenido que huir a Francia para salvar la vida. Lemaigre-Dubreuil vino a reemplazarlo, sabiendo a qué se exponía.

En los primeros días de junio, un industrial francés, M. Reitzer, que también estaba en la lista negra de los contraterroristas de Marruecos, escapó por un pelo de un atentado. M. Reitzer envió a todas las autoridades francesas una carta circular en la cual les expresaba que había sido víctima —son sus palabras textuales— de los asesinos protegidos por la policía que Uds. están encargados de dirigir. Es escandaloso que los europeos puedan pasearse sin control y tranquilamente en automóvil, llevando armas y explosivos obtenidos mediante ciertos policías, para ir a cometer sus asaltos. "Si no se toman medidas —amenazaba Reitzer— contra los terroristas

franceses que Uds. conocen, si la policía de Casablanca no es depurada y si continúa bajo la dependencia de los proxenetas de Jo Renucci (un conocido tratante de blancas) yo me consideraré liberado de todo escrúpulo y no vacilaré en poner a plena luz los escándalos cuyas pruebas irrefutables guardo en lugar seguro”.

Pero no fué la amenaza de M. Reitzès sino el frío asesinato de Lemaigre-Dubreuil, amigo del premier Edgard Faure, el que motivó una investigación policial ordenada desde París. M. Wybot, que es el jefe de la Policía de Seguridad francesa, tuvo que volar a Casablanca y cuatro días más tarde presentaba en París un informe cuyas conclusiones implícitas son más bien desoladoras y dan claramente la impresión de que en Marruecos prevalece el terror impuesto desde un lado por los marroquíes y por el otro, por los franceses, con la complicidad de las autoridades que deberían velar por el orden y el respeto a los derechos ciudadanos de todos sus gobernados. Hasta el propio Director General de la Policía de Seguridad recibió amenazas por estarse metiendo en cosas que, a juicio de los contraterroristas franceses, no le concernían. De modo, pues, que si el gobierno francés no adopta enérgicas medidas y procede a una total limpieza en su propia policía y, sobre todo, no hay un cambio general de política, las perspectivas en Marruecos no son, en modo alguno, brillantes.

UN PARLAMENTO PARA NASSER



Entre tanto, y con razón, las autoridades francesas culpan a las audiciones de radio que se transmiten desde el exterior —es decir desde Egipto— de desarrollar una campaña de agitación del nacionalismo musulmán que sólo puede agravar las cosas. Es efectivo que Egipto, cabeza de la Liga Árabe, a tan mal traer por lo demás, fomenta el nacionalismo en el África del Norte. La expulsión de los franceses sería un gran triunfo para los egipcios, cuyo país quedaría convertido en la gran potencia de toda esa región del continente. Pero lo grotesco del asunto es que mientras las radios egipcias hablan de libertad para los marroquíes, el gobierno del coronel Nasser no haya sido capaz de establecerla para su propio pueblo. La evolución hacia la democracia en Egipto no ha avanzado ni mucho menos desde que el general Naguib fué derrocado por los coroneles,

El asalto a las iglesias céntricas de Buenos Aires en la noche del jueves 16 de junio no fué obra espontánea de las masas obreras enardecidas por la revuelta militar y la matanza en la Plaza de Mayo. Todo indica que, al igual de lo ocurrido con el Jockey Club y la Casa del Pueblo, fué la obra de equipos especializados, que procedieron deliberadamente. Un informe elaborado en círculos eclesiásticos argentinos señala:

“Grupos de foragidos se lanzaron sobre la Curia Metropolitana y las iglesias más céntricas, quemándolo todo, profanándolo todo. Eran ciertamente gente que pertenecía a las organizaciones estatales. Lo tenían todo tan bien planeado que hubo sagrarios que se abrieron a soplete. Las hostias fueron pisoteadas, los vasos sagrados, robados. En algunas calles hubo quienes bailaron la conga revestidos con ornamentos sagrados. Se cometieron actos de inmoralidad por parte de mujeres y hombres peronistas en distintas partes; nos consta que, en particular, en la Curia Metropolitana”.

Para fines del actual período, definido como transitorio, Nasser ha prometido un parlamento a su pueblo. Pero será un parlamento muy curioso. Desde luego, un parlamento corporativo. Por tanto, no se permitirá la reaparición de los partidos políticos y será el propio gobierno el que elija a los diputados de entre los miembros de los sindicatos obreros y campesinos.

Entre tanto, es también un clima de terror el que prevalece en Egipto. Todo opositor está expuesto a que llegue a medianoche la policía a su casa para llevarlo a un campo de concentración de los que ya han sido establecidos en el desierto, sin necesidad de sentencia judicial que condene a nadie a tal reclusión. Como las cárceles de las ciudades ya están llenas y, como ha ocurrido ya tantas veces en nuestras cárceles latinoamericanas, los presos políticos han tenido que ser encerrados junto a los reos comunes, se han creado grandes campos de concentración. Cerca del oasis de Kharga, en el desierto occidental, se acaba de terminar uno con capacidad para 7.000 detenidos. Como se ve, el régimen encara el futuro con optimismo.

Esto a pesar de que las circunstancias no son promisoras. La última cosecha de algodón no ha podido venderse enteramente. Por su lado, el Sudan, que se creía ganado definitivamente para el Egipto, se muestra más bien inclinado a una indepen-

dencia total, que, en el hecho, lo colocaría bajo la influencia inglesa. Los problemas económicos interiores son cada día más difíciles y amenazan colocar a Egipto bajo la dependencia del extranjero. Por lo mismo, al actual gobierno le interesa confiar con un parlamento con el cual compartir sus responsabilidades. Así lo ha declarado explícitamente el mi-

nistro de Orientación Nacional, coronel Salah Salem: "Tenemos urgente necesidad de un parlamento. Eso quitará un peso agobiante de las espaldas del gobierno". Pero ha añadido, en forma sorprendente: "Pero de un parlamento que dé unánimemente su confianza a los dirigentes". Como quien dice, en términos chilenos: "Un parlamento para Nasser".

LOS PROBLEMAS DE LA DEMOCRACIA EN AMERICA LATINA (*)

por JOSE FIGUERES

Presidente de la República de Costa Rica

Envidio al hombre que dijo: "Escribo como me da la gana".

Habiéndome entregado a la política, puedo a duras penas expresar una opinión sin ver mezclado a mi Gobierno en situaciones difíciles. Si hablo de inversiones de capitales extranjeros y de colonialismo y de las causas del "escaso desarrollo", se deduce que mi Gobierno desea nacionalizar la Compañía de la United Fruits en el plazo de un mes. Si formulo comentarios respecto a la necesidad de un plan para el desarrollo económico y la unión espiritual del hemisferio, se acusa a mi Gobierno de criticar al Gobierno amigo de los Estados Unidos de Norte América. Si escribo sobre la democracia en América Latina, como tan gentilmente me lo ha solicitado el "Journal of International Affairs", se derivará posiblemente, que mi Gobierno planea el derrocamiento de las dictaduras. Este prólogo significa que acepto gustoso la invitación del "Journal" y que, las opiniones manifestadas en este artículo, no son una declaración oficial del Gobierno de Costa Rica, si no más bien la humilde observación de un hombre dedicado al estudio de los asuntos interamericanos.

La base de este artículo es lo siguiente:

a) Los pueblos de América Latina están maduros para una democracia. Han oído tanto, por tan largo tiempo, sobre gobiernos representativos, elecciones libres, sobre la dignidad del hombre, la división de los poderes gubernamentales y todo aquello que involucra el credo democrático, que sería tan difícil anular estas aspiraciones políticas como lo sería arrancar la fe cristiana.

(*) Traducido de "Journal of International Affairs", vol. IX, Nº 1, 1955.

b) Tanto en América Latina como en otras partes no se pueden separar los problemas de la democracia de la lucha económica y social, de la limitación de la educación, ni aun de los problemas mundiales políticos militares.

c) Teóricamente, el desarrollo de América Latina — económico, social, cultural, político — puede desarrollarse en dos formas diversas: ya sea como un continente y civilización aislada, independiente de los Estados Unidos o como participe del esfuerzo hemisférico. Según mi opinión la única forma posible es la segunda.

d) El desarrollo hemisférico general implica para América Latina el aceptar, o más bien dicho exigir, que los Estados Unidos asuman la dirección de este desarrollo. Implica, asimismo, el que los Estados Unidos asuman esta dirección siguiendo una línea de conducta de acuerdo con las ideas democráticas occidentales.

e) Las dos principales contribuciones de los Estados Unidos serían precisamente aquellas que constituyen sus virtudes o aptitudes nacionales más características: su genio político, o sea la habilidad de sus ciudadanos para convivir dentro de un respeto mutuo y de gobernarse por sí solos con miras a una finalidad común y, sus métodos de producción, o sea la capacidad de su economía para producir bienes y servicios en una proporción sin precedentes.

Todos los que se sienten defraudados por el predominio de las dictaduras en América Latina debieran observar que los pueblos no han cesado jamás de luchar por su libertad. Desde la época colonial hasta el momento presente, los latinoamericanos han mantenido viva la esperanza de la libertad a costa de cualquier sacrificio. En los momentos en que escribo este artículo, veintenas de

mis amigos personales se encuentran presos por razones políticas, algunos de ellos desde hace cuatro años sin que se les someta a juicio. Se tortura y mantiene en calabozos o se asesina en las calles a intelectuales, profesionales hombres y mujeres, y líderes obreros. Miles están desplazados, exilados o perdidos. Esto confirma naturalmente que existe una tiranía, pero confirma también que existe la voluntad de luchar. Por cada héroe que cae brota un voluntario.

Aun en aquellos dos países, donde un régimen establecido durante dos décadas ha anulado toda oposición; donde rompiendo toda posible balanza de poder, el peso de los armamentos modernos enviados desde el exterior ha apoyado al gobierno contra el pueblo; donde toda una generación ha sido educada en el atontamiento político — aun allí no ha muerto la luz de la esperanza, si no que continúa viva alimentada ocasionalmente con nuevos derramamientos de sangre.

Leí con sumo interés el informe de Clement Attlee sobre sus recientes conversaciones con filósofos comunistas rusos y chinos. Parece que ellos no comprenden lo que nosotros queremos decir por libertad, democracia, respeto por la dignidad individual. Mentas brillantes, que con gran esfuerzo se han dedicado a la ciencia del planeamiento económico y que se consideran líderes de los ideales de justicia social, no hablan nuestro idioma; "su dos, no es nuestro dos y su cuatro no es nuestro cuatro" según la frase de Emerson, cuando se trata del fondo mismo de la filosofía política occidental: la dignidad del hombre.

Sin duda si nuestro concepto de la democracia y de la libertad constituyen un distintivo occidental; si el comprender y amar nuestro credo político hace que un pueblo sea occidental, entonces los pueblos latinoamericanos, que geográfica y etnológicamente se encuentra en este lado del mundo, son también políticamente occidentales.

Nuestra forma de considerar el problema es ésta: hablando en general, América Latina tiene inestabilidad política debido a su bajo nivel de educación popular; su educación deficiente se debe a la pobreza; la pobreza es el resultante de muchos años de renta nacional insuficiente; la renta nacional es insuficiente, entre otros factores, debido a que el precio de las exportaciones, de las cuales vive América Latina, ha sido tradicionalmente bajo e inestable.

Parece que con el advenimiento de la Revolución Industrial, los países que en aquel momento se encontraban más avanzados se apoderaron de los nuevos descubrimientos y técnicas, los des-

arrollaron, los aplicaron y al hacerlo aceleraron su progreso y continuaron más y más adelante, separándose del resto del mundo. Crecieron en riquezas y sabidurías. Europa y los Estados Unidos, simultánea o sucesivamente, llegaron a constituir el centro de la economía mundial, mientras que los otros países constituían la periferia. En estas condiciones, una analogía física de lo que sucede sería que las fuerzas centrípetas concentran la mayor parte de las riquezas producidas empujándolas hacia el centro. La justificación bíblica de ello sería "a aquel que posee le será otorgado".

Los países industriales, por el poder de su economía, han podido fijar los precios a que venden a los países periféricos y los precios en que compran de ellos. Una vez iniciado este proceso, el comercio y el tiempo contribuyen a agravar los efectos. La diferencia de salarios entre los países avanzados y los poco desarrollados se hace cada vez mayor y así tenemos un mundo formado por grandes masas pobres e ignorantes de las que se elevan unas pocas columnas de riqueza y cultura.

América Latina se halla atrapada en este proceso. Los bajos precios del café, por ejemplo, han establecido durante un siglo en ciertos países, una economía y un nivel educacional. El negocio de bananas, comercio llevado a efecto en su mayor parte en América Central por una corporación estadounidense, ha pagado durante los últimos cincuenta años dividendos en los Estados Unidos (estos dividendos son lo suficientemente altos para que los accionistas paguen sus impuestos personales), impuestos corporativos en los Estados Unidos, capitalización en los Estados Unidos, salarios a funcionarios en los Estados Unidos (lo que también significa pago de impuestos personales) mientras que en América Central su única contribución es las planillas de sueldos "con sueldos de América Central" y, como el cuervo de Poe, nada más.

Incidentalmente, resulta una ironía que justamente ahora que mi Gobierno ha celebrado un acuerdo con la United Fruits Company y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos según el cual se establecen condiciones más favorables, en las que un 30% de los impuestos corporativos serán para el país productor —ahora que somos socios— se ha iniciado un juicio en contra de la corporación que si tiene éxito puede minar las bases del negocio. Así es la vida en los trópicos.

La baja renta nacional de los países poco desarrollados así como visiblemente limita el nivel de vida actual, fija en dos formas diferentes el futuro. En primer lugar, la escasa suma que pueda dedicarse a educación y salubridad pública impide el desarrollo de la productividad. Segundo, con una

renta insuficiente los ahorros escasos no permiten una acumulación adecuada de capital y en consecuencia la economía se mantiene en un estado de estagnación. Esta condición coincide generalmente con una sociedad semifeudal en la que las pocas familias que gozan de grandes rentas la malgastan o invierten sin tomar en cuenta un plan de bienestar nacional. Aun más, estas oligarquías ejercen un poder político, ya sea a través de políticos profesionales o jefes militares, manteniendo así un absolutismo que retarda una evolución hacia la democracia. Mientras que sólo una minoría disponga de facilidades educacionales y sanitarias, es imposible decantar los recursos espirituales de una nación y es pierde la mayor parte del talento. Es esta la tragedia de los países de escaso desarrollo.

Un plan de desarrollo para la América Latina debería proporcionar: primero, un aumento de la renta nacional, la que puede obtenerse en gran parte estabilizando los precios de exportación a un nivel justo; segundo, adopción de mejores métodos de producción; tercero, alentar el movimiento social democrático; cuarto, planes de ahorro, que encaucen una parte adecuada de las rentas hacia la formación de capitales, los que si es posible se invertirán de acuerdo a un plan de prioridades; quinto, y no el menos importante, que el presupuesto más amplio sea el de educación y salubridad. Si todo esto se lleva a cabo en nombre de la democracia, la plania crecerá en un suelo fértil.

En el mundo actual es inconcebible el que las Repúblicas latino americanas puedan formular sus propios planes y poco a poco salgan solas adelante en un desarrollo gradual de sus economías, su cultura e instituciones políticas. La aparición de los Estados Unidos como una nueva rama de la civilización Occidental ha hecho que resulten añejos todos los viejos conceptos de una sociedad humana. El dinamismo para enfrentar los problemas, el desarrollo vertiginoso de la ciencia, la habilidad política para aceptar los rápidos cambios en un sistema democrático, todas estas características propias de los Estados Unidos han contribuido a que todos los países vecinos a ellos, en mucho mayor grado que el resto del mundo, sigan el ejemplo y el saber de la nueva nación líder.

Por otra parte, América Latina, con sus inmensas reservas humanas y naturales constituyen el mayor fondo de reserva del Nuevo Mundo. En conjunto, el Hemisferio americano ofrece el digno marco al hombre del siglo XX. Si el resto del mundo llegara a caer en manos de aquellos que sustentan otra filosofía de la vida, esta unidad geográfica compuesta por el Canadá, los Estados Unidos y

América Latina, unidos en un mismo desarrollo espiritual y económico, podría aislarse y preservar para la humanidad la herencia cultural del Occidente.

Se me ha criticado en América del Sur por sostener que nuestro desarrollo debe ser parte integrante del de los Estados Unidos. Se ha pensado que desdeño todo el bien que aun podemos obtener de la Madre Europa, beneficios que realmente aprecio. No deseo aquello que puede llamarse "Civilización Coca" de la América Latina o una imitación servil de las superficialidades de América del Norte o el abandono de las culturas dormidas, de las lenguas, de las riquezas espirituales que yacen adormecidas en los pueblos de México, las Antillas y Centro y Sud-América. Lo que sí mantengo es, que sería imposible cualquier plan para el rápido desarrollo de las condiciones de vida en América Latina, si no se incluye en él a los Estados Unidos. Si miramos hacia el futuro no existe razón alguna para que consideremos a las dos Américas separadas en el Nuevo Mundo. Estamos unidos por la geografía, la historia, por la similitud de nuestras constituciones, por un sistema jurídico que significa un adelanto en el derecho internacional, por una común fidelidad a la Carta de la Organización de los Estados Americanos y de las Naciones Unidas y por mercados recíprocos. Que juntos podemos formar una gran sociedad lo están probando hombres de altas miras de ambas Américas en la pequeña isla de Puerto Rico.

Algunos latinoamericanos no comprenden bien lo que constituyen los Estados Unidos como una nueva civilización. Las gentes de esta tierra no están acostumbradas a cambios tan veloces. El rápido ascenso de los Estados Unidos ha dejado atrasadas a muchas mentes, que continúan pensando de acuerdo a los conceptos de la Europa del siglo XIX. Estas personas no están preparadas para aceptar de corazón el que los Estados Unidos sean los líderes en un programa de desarrollo del hemisferio. Otros, por amistad y admiración, esperan demasiado de los Estados Unidos como líderes de la causa democrática. Les agradaría ver a América Latina libre de dictadores y de aventuras políticas bajo la presión de América del Norte. Es así como como los Estados Unidos se encuentran en una encrucijada; la necesidad de constituirse en guías de la democracia y la doctrina de la no intervención.

No es tampoco muy sencillo el rol de conductor del mundo para el Gobierno estadounidense, cuando tiene que rendir cuentas a su propio pueblo. Bajo una Constitución que fué creada para satis-

facen las necesidades políticas internas de una gran nación; con una población que habita un inmenso continente lleno de problemas propios y que aparentemente se basta a sí mismo; con un electorado acostumbrado a manifestar sus propios puntos de vista, directamente o a través de sus diputados o senadores; con todo esto, la rama ejecutiva del gobierno debe hoy hacer frente a una situación enmarañada en sitios lejanos de los que el ciudadano corriente tiene escaso conocimiento. Por esta razón se juzga a veces erróneamente la política exterior dentro del país.

Sin embargo, la historia no nos pregunta si queremos o no un desarrollo hemisférico o, si los Estados Unidos deben o no ser los guías de este desarrollo. Existe un fermento creciente en los pueblos de América Latina que anhelan un mejoramiento del sistema social, mayores facilidades educacionales, servicios de salubridad, todo el bienestar que proporciona la vida moderna y estabilidad política. A estos pueblos se les ha dicho en repetidas ocasiones que la democracia es la respuesta a todos estos problemas. ¿Los Estados Unidos tienen interés en que la democracia tenga éxito en esta inmensa región vecina? ¿Es posible para los Estados Unidos no interesarse en este problema? ¿Pueden los Estados Unidos abandonar a estos grupos democráticos que están empeñados en una doble lucha — lucha contra el totalitarismo de izquierda y el totalitarismo de derecha?

Y, en este despertar de las aspiraciones latino americanas ¿están los pueblos interesados en la cooperación, la asistencia técnica y la dirección de nuestro gran vecino del Norte? ¿Es posible no estar interesados en ello? ¿Es que los jóvenes empresarios no encuentran en la industria estadounidense los mejores métodos de producción? ¿Los grupos democráticos, los movimientos sociales no encuentran sus mejores aliados en las fuerzas progresistas de los Estados Unidos? Los economistas y sociólogos empeñados en controversias sobre "socialismo" y "capitalismo" ¿no encuentran una solución práctica en la economía mixta desarrollada por los Estados Unidos? Los estudiantes universitarios, que tan activamente toman parte en la política latinoamericana y que perdidos buscan un ideal ¿no encuentran inspiración en la magnífica filosofía de la vida del liberalismo estadounidense? Que lean "El Centro Vital" de Arthur Schlesinger y verán como la democracia puede navegar serenamente entre las rocas de Gibraltar de derecha e izquierda.

Si el desarrollo de América Latina se desenvuelve de acuerdo a dos líneas de respeto mutuo, a las

tendencias generales de la dirección de los Estados Unidos, es evidente que esta dirección debe ejercerse principalmente en dos campos: la vida política y la economía.

Con el fin de conservar la democracia en aquellos países en que está establecida y ayudar a su establecimiento en otros, los Estados Unidos deben ejercer la mayor influencia posible que sea compatible con las relaciones democráticas. Conozco muy bien los reparos que esta idea suscita en ambas Américas. Las he escuchado docenas de veces, y las respeto, pero no me convencen. Existen por lo menos dos cosas que los Estados Unidos pueden hacer para fomentar la democracia sin intervención. Una de ellas es hacer discriminación en el campo de la cortesía diplomática y aún en los financiamientos del Export-Import-Bank, favoreciendo a los gobiernos elegidos por voluntad popular. La otra, es hacer sentir su influencia moral en la Organización de Estados Americanos.

Naturalmente estos problemas serían más simples si no nos encontráramos como estamos en medio de una guerra fría, en la que es urgente la presión para una defensa estratégica del hemisferio. A veces la ayuda a cierto régimen está determinada por la ubicación geográfica, el tráfico de los bombarderos modernos, con un momentáneo desconocimiento de los derechos humanos de los pueblos que sufren bajo semejantes gobiernos. Esto se comprende como una dura necesidad, tiene primacía la defensa mundial y he podido comprobar que cuando esto se explica a los pueblos latino americanos aceptan esta explicación. El problema es que nos encontramos en estado de guerra o de casi guerra desde hace cincuenta años.

Persiste en América Latina la errada creencia de que el objetivo primordial de la política exterior de los Estados Unidos es proteger a las compañías estadounidenses en el extranjero y que, ya que estas compañías encuentran que es más fácil entenderse con un régimen absoluto que con un gobierno democrático, los Estados Unidos simpatizan con los dictadores de este hemisferio. Probablemente los dictadores mismos fomentan esta creencia, aun cuando no se llamen ellos mismos dictadores. Mi experiencia propia no confirma esta teoría, no sé qué haya de verdad en los errores pasados, pero personalmente me he encontrado con que el Gobierno de los Estados Unidos mantiene siempre un alto standard de moralidad al conceder legítima protección a los intereses de sus ciudadanos en el extranjero.

Volviendo al tema de la dirección democrática de los Estados Unidos y considerando las dificultades que esta dirección envuelve, deseo repetir mi con-

vencimiento de que los pueblos latinoamericanos esperan y solicitan esta dirección. El sentimiento antiamericano, más que al comunismo se debe a desilusión. Los pueblos no comprenden cómo bajo la dirección de los Estados Unidos emprendemos guerras en otras regiones en defensa de la democracia, mientras que nuestros líderes democráticos se encuentran encarcelados o en exilio sin que puedan recurrir a ninguna gran potencia ni organización de naciones, ni por qué razón los países signatarios de la Carta de la Organización de los Estados Americanos están obligados a apoyar a gobiernos representativos si impunemente se pueden derrocar gobiernos constitucionales, ni cómo es que actualmente en nuestra América un individuo o una familia puede ser "dueño" durante veinte años de un país, congelando su desarrollo espiritual hasta tal grado que se considera, por pesimismo o por cinismo, que tal país no está preparado para gobernarse por sí solo. Son estas cosas difíciles de explicar cuando se han proclamado los derechos humanos como una responsabilidad internacional, especialmente cuando se han creado instrumentos jurídicos para ello — los organismos internacionales, destinados a establecer lo que Adolfo Berle en un excelente ensayo ha llamado "la paz de los pueblos" es decir, su paz espiritual, sus libertades.

No deseo ser impaciente sabiendo lo escarpado que es el monte del progreso humano, pero los pueblos son impacientes. Los pueblos de América Latina están ya hartos de democracia, de justicia social, de Organización de los Estados Americanos y de Naciones Unidas. Esperan que las potencias democráticas, especialmente los Estados Unidos, ejerzan su influencia en las organizaciones internacionales, de manera que estos principios a los que se ha jurado lealtad puedan ser el patrimonio de todos. Esto no es fácil. Los problemas no son pocos. La carga para los funcionarios de los Estados Unidos no es liviana. Pero, a su debido tiempo la democracia debe hacer sentir su fuerza conductora en el desarrollo de las naciones retardadas del Occidente. No sé hasta qué punto, nosotros los occidentales perdimos a China por nuestro desconocimiento del sentir del pueblo. Sólo aquellos que están dedicados al estudio de los asuntos asiáticos podrán decir cuan honda y general es la creencia de los pueblos asiáticos que nos asocia a las oligarquías locales, a los explotadores, a su atraso. Pero, por lo que respecta a América Latina, puedo asegurar que existe un sentimiento popular muy definido que estima que o la democracia es capaz

de enfrentar los problemas actuales o caerá en el descrédito.

Naturalmente el mayor esfuerzo debe venir de los latinoamericanos mismos, de sus agrupaciones democráticas, pero el peso de los Estados Unidos es tan abrumador, su "intervención" está siempre tan presente por acción o por omisión, que es casi imposible que no influya en el curso de los acontecimientos en una u otra forma. Se señala con frecuencia que algunos errores se han cometido por tratar de fomentar la democracia y que han acarreado funestos resultados, si esto es verdad, los errores deben haber sido de procedimientos y no de política. No puede dudarse de la buena fe y no debe abandonarse esta política. Sin duda no pueden olvidarse que los discursos del Presidente Roosevelt en los que expresaba el apoyo moral de los Estados Unidos a los gobiernos democráticos fueron muy alentadores. Últimamente el Presidente Eisenhower ha demostrado gran visión al ayudar al régimen revolucionario de Bolivia. Desearía que se conociera mejor la revolución boliviana y la política de ayuda a ella de los Estados Unidos; tenemos ahí una prueba de que sin tomar en cuenta discrepancias de poca importancia, los Estados Unidos observan una actitud benevolente a todo progreso político y social de América Latina.

Los Estados Unidos antes de llegar a ser la cabeza de las potencias mundiales, demostraron en su vida nacional mucha sabiduría política, sabiduría heredada en gran parte de Gran Bretaña. Ahora que predomina la influencia de los Estados Unidos no hay razón para que esta característica nacional no extienda sus beneficios al Mundo Occidental y especialmente a sus vecinos de las Repúblicas Latinoamericanas.

Finalmente hablaremos de otra de las grandes cualidades de América del Norte, sus métodos de producción y cuan beneficioso sería para la economía de América Latina el que estos métodos se extendieran a todo el hemisferio. Si la cultura universal ha desarrollado un cierto campo del saber y acumulado experiencias en los Estados Unidos, es lógico que estos conocimientos y experiencias se apliquen en aquellas partes del mundo que desean vivir en comunidad con los Estados Unidos.

La difusión de estos conocimientos puede no sólo ser un acto de generosidad sino que llega también a ser indispensable. La amistad sólida y estable sólo puede florecer entre seres afines. Es alarmante cómo Estados Unidos se está alejando de sus amigos. La más hábil diplomacia no puede unir a aquellos que diferentes niveles de progreso están separando; ni es la familia de las naciones un convoy que deba viajar a la velocidad del más len-

to de sus barcos. Deben hacerse esfuerzos para acelerar esta marcha. El progreso económico es a la vez el resultado y la causa del progreso cultural. Si las actuales tendencias se mantienen, dentro de algunas décadas el resto del mundo occidental estará compuesto de bárbaros si se les compara con los Estados Unidos y Canadá, donde la renta media es ya cinco veces mayor que la de Europa, doce veces mayor que la de América Latina y cuarenta veces mayor que la de India. A medida que se eleva la columna de la civilización se está haciendo peligrosamente delgada.

En varias capitales de América Latina, compañías estadounidenses mantienen cadenas de hoteles que son como un pequeño muestrario del sistema de vida de América del Norte. El viajero de los Estados Unidos que vuela por la Pan American de una a otra de estas pequeñas islas no alcanza a humedecerse los pies en el océano de pobreza que lo rodea. Las pequeñas minorías privilegiadas logran mantenerse a la altura de los Jones nortinos, concentrando la renta nacional en algunas pocas familias. Es así como en la mente popular se asocia por un lado a los Estados Unidos y las oligarquías y por otro a la escualidez de las masas. ¿Sucedió esto también en China?

Una declaración que hizo época fué "El Punto Cuarto" del Presidente Truman. El único medio de conseguir la estabilidad mundial es urgir a las naciones amigas para que utilicen y apliquen los conocimientos y experiencias acumuladas en los Estados Unidos. Hombres y mujeres que traían consigo la savia de todas las naciones construyeron, y siguen construyendo, esta oasis de la civilización y de la abundancia, en una tierra en que los pieles rojas escasamente podían subsistir. En cierto modo no sería injusto considerar esta riqueza espiritual como patrimonio común de la humanidad. Sin embargo, generalmente no se aprecia como es debido esta capacidad de los estadounidenses para producir abundancia. Se estima que el éxito se explica por el método adecuado de proporción, descubrimientos industriales afortunados, grandes inversiones de capital; en realidad esto explica sólo una parte de este progreso. La otra parte se debe a la ampliación simultánea de la capacidad compradora de este mercado creciente. Sería trivial recordar que Henry Ford en un chispazo de genio descubrió que era posible vender más automóviles si pagaba mejores salarios a sus obreros. Probablemente esta idea nació en el momento oportuno, cuando aumentaba la productividad y cuando la situación obrera era favorable para que esta alza de salarios se extendiera al resto de la industria. La filosofía de Keyne, el "New Deal" y el movimiento sindi-

cal han proporcionado a la economía de los Estados Unidos las características propias de un mercado siempre en aumento lo que ha hecho posible una producción eficiente. En este sentido los negocios han encontrado en los sindicatos el mejor de los socios.

Me han impresionado las referencias insistentes del Profesor Schlichter sobre los efectos que sobre la economía de los Estados Unidos ha tenido la investigación científica organizada. Este reciente fenómeno, alentado por la exención de impuestos y por la presión sindical están cambiando muchos de nuestros conceptos económicos. Puede que algún día vea su fin esta era de fiestas y hambruna cediendo el paso a un desarrollo permanente. Continuará en los Estados Unidos la demanda de inversiones la producción de nuevos productos como la televisión en color, que crece al mismo ritmo de un aumento general de la productividad. Esta nueva productividad que aumenta por la presión de los sindicatos, significa mejores salarios y nuevos clientes para los últimos equipos. Es así como la investigación contemporánea bajo las condiciones sociales actuales de los Estados Unidos aumenta simultáneamente la producción y el consumo.

Sólo últimamente se han venido a realizar las ventajas de un aumento del consumo simultáneo al aumento de la producción. Desde la instauración del "New Deal", los mejores salarios industriales y mejoramiento de los precios de productos agrícolas en lugar de arruinar a la industria y a la población urbana, han enriquecido a ambas. Jamás antes en ningún país gozaron las regiones agrícolas de condiciones tan buenas como las de los grupos industriales y jamás antes fueron los mercados rurales tan amplios para productos industriales como los mercados urbanos. Es una paradoja moderna el enriquecerse gastando mayores sumas de dinero y pagando salarios y precios más altos. Desde los viejos tiempos de la cultura griega se sabe que el saber personal es algo que se puede acrecentar al compartirlo enseñando a otros. Ha sido necesario una economía moderna y nuevas condiciones sociales (aumento de la productividad y un movimiento sindical activo) para formar una sociedad en que la riqueza también aumenta cuando se comparte.

Esto nos lleva a mi tema favorito al discutir los asuntos del hemisferio. Apliquemos al comercio internacional los principios que han resultado tan beneficiosos para la economía interna de los Estados Unidos. El mejor medio de fomentar el desarrollo de América Latina, el mejor método de todos, incluyendo a los Estados Unidos es pagar mejores precios por los productos latinoamericanos. Las re-

públicas del sur son ahora los proletarios del hemisferio, y al mismo tiempo proveedores y clientes de la industria del norte. Pueden comprar sus productos a bajo precio tal como se podía pagar barato el trabajo de los estadounidenses hace treinta y cinco años, pero este sistema no compensa. La generación anterior de estadounidenses podía valerse libremente del trabajo de los esclavos; pero, el sudor de los esclavos no hizo rica a la nación. Podéis beber café barato cuando baje la marea en el mercado "libre"; pero el penique economizado en esta forma os empobrece. Son sólo unos pocos los productos que América Latina vende en grandes cantidades a los Estados Unidos. La estabilización de los precios a un nivel justo tendría como efecto inmediato una renta segura y un mercado razonable y, como efecto secundario, un aliciente para mejorar los métodos de producción con la consiguiente reducción de costos en horas de trabajo por unidad. La reducción de los costos significan a su vez precios más bajos para los Estados Unidos en el futuro, o una renta más alta para los productores de la América Latina, o ambas cosas.

No discutiré en este artículo los medios posibles de estabilizar los precios. Mi gobierno ha propuesto a las Naciones Unidas que se establezca una reserva mundial de alimentos, que no sólo evite el hambre, si no que estabilice la producción y los precios. Como estudiante de economía y agricultor he observado repetidas veces que, debido a la amenaza de sobreproducción y bajos precios, el hombre moderno habita en un mundo hambreado mientras que el espectro de la abundancia ronda su mente. En una civilización en la que ningún ingeniero osaría construir una máquina a vapor o una turbina hidráulica sin que se estabilice la velocidad en cada carga; en un mundo de negocios donde todo el año la oficina tiene una temperatura fija de 65°, los hombres temen aún la estabilización de los precios y dejan que imperen las fuerzas de la naturaleza, manteniendo en los países pocos desarrollados este ciclo de fiesta y de hambre que impide todo progreso.

Sí América Latina lograra estabilizar el precio de sus exportaciones a un nivel justo y pudiese adoptar métodos adecuados de ahorro para formar capitales, detendríamos así la anemia económica que es la causa principal del atraso cultural y político. Permitid que la sangre nueva de una renta más amplia y estable circule por las venas de nuestros pueblos y podréis ver como emergen nuevas aptitudes, cómo la miseria, la ignorancia y tiranía se transforman con esta savia nueva y vigorosa y florece la abundancia, la educación y la libertad.

Otra forma en que los Estados Unidos podrían cooperar al aumento de la renta en América Latina y por consiguiente a un aumento de los mercados, sería por medio de la liberación de impuestos a las compañías estadounidenses que operan en los países del Sur. Se puede observar ya cierta tendencia en este sentido. Ejemplo de ello es el reciente contrato celebrado entre mi Gobierno y la United Fruits Company. Podría reglamentarse en el sentido de que los impuestos corporativos se pagaran al país en que opera la compañía, mientras que los impuestos personales de los inversionistas serían pagados al Tesoro de los Estados Unidos, de otra manera los países poco desarrollados pagan doble por las inversiones de capitales de los Estados Unidos, es decir pagan dividendos a los accionistas e impuestos al gobierno federal.

De acuerdo con un plan bien concebido para el desarrollo del hemisferio no sería conveniente alentar el que residentes de los Estados Unidos sean dueños de gran parte de la economía de América Latina, pero en cambio es muy recomendable el fomento de negocios de personas, ya sean provinientes de los Estados Unidos o de Europa, que deseen radicarse en la Repúblicas del Sur, fué en esta forma como crecieron los Estados Unidos al trasladarse a dicho país las familias europeas. Es algo muy diferente el ausentismo de los propietarios; este sistema tiende a absorber la riqueza producida, manteniendo en la pobreza a las regiones pobres e imposibilitando en consecuencia un desarrollo armonioso. Son especialmente perniciosos los efectos psicológicos y políticos que se derivan del hecho de que en un país pobre los principales propietarios sean extranjeros, es bajo todo punto de vista preferible alentar la propiedad nacional, el ahorro (por medio de la ayuda técnica si es necesario) y cuando se necesite capital extranjero, obtener éste por medio de préstamos.

Muchas firmas estadounidenses al establecerse en América Latina proporcionarían una ayuda más eficiente por medio de sus conocimientos y experiencia que con su dinero. Esto no significa que se elimine el capital de dichas compañías, si no que al establecer un negocio se tenga en cuenta en primer lugar los conocimientos industriales y comerciales de la compañía. Por otra parte, existe poco interés en los Estados Unidos para efectuar inversiones en América Latina, excepto en el caso del petróleo y, debido a las nuevas investigaciones siempre habrá campo en los Estados Unidos para los inversionistas. Estas circunstancias hacen que la actual economía estadounidense difiera de la madura economía europea de principios del siglo que

necesitaba buscar en el extranjero mercados para sus inversiones.

Otra forma de enriquecer a los países de América Latina y aumentar los mercados para los productos de la industria técnica especializada, sería alentar la industria liviana por medio de tarifas bajas en los Estados Unidos. Por el momento, este problema afecta en mayor grado a Europa que a América Latina, pero existen actualmente productos de manufactura sencilla o materias primas a media confección que podrían lógicamente producirse en los países menos desarrollados del Sur y que podrían enviarse a los Estados Unidos en pago de productos de la industria técnica pesada.

Sería quizás preferible para las compañías de los Estados Unidos transformar sus industrias primitivas y simples, dándoles una actividad más avanzada, en lugar de competir con los negocios incipiente de los países de baja renta defendidos por tarifas altas. Esta política haría necesaria la intervención estatal, la persuasión, y la cooperación bien intencionada de capitales y sindicatos. Dentro de los Estados Unidos mismos, una vez que la Nueva Inglaterra termine el cambio de sus fábricas textiles por electrónicas (lo que tiene que suceder al-

gún día) la renta será mayor en el Norte, mientras que los hilados harán que el Sur sean un mercado más rico.

Dentro de un plan bien concebido para el desarrollo del hemisferio, debería existir una regla general y flexible según la cual los países más ricos —los Estados Unidos y Canadá— se harían cargo de aquellas actividades que requieren mayores capitales y mayores conocimientos industriales, mientras que los países más pobres producirían aquellos artículos que requieren inversiones más modestas y menor habilidad técnica. Quizás se llegue algún día a adoptar una política de igual pago por igual esfuerzo; podremos entonces hablar de la verdadera amistad que existe entre iguales.

El concebir planes de envergadura mundial tan ambiciosos puede parecer en nuestra época una utopía; pero, el hemisferio americano es una región de desarrollo relativamente fácil y salvo que adoptemos enérgicas medidas para que el Río Grande no se ensanche y ahonde, las dos Américas en lugar de alumbrar la tierra con su unidad, harán más frío el mundo en una coexistencia aciaga y extraña, separadas no por millas si no por siglos.

TOLERANCIA RELIGIOSA EN UNA SOCIEDAD MUNDIAL

Por GUSTAVO WEIGEL S. J.

Publicamos este comentario hecho por el Padre Gustavo Weigel por la Radio del Vaticano, sobre el discurso pronunciado por el Santo Padre ante la Unión Católica Italiana de Juristas. El autor, que fué profesor (1937-48) y decano (1942-48) de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile, es profesor en Woodstock College, Woodstock, Md. EE. UU. (Traducido de la revista "América").

Siempre los filósofos y los poetas han soñado, en bellos colores, con el día, pasado o futuro, en que los hombres vivan en una sociedad única que incluya y proteja a todos los demás grupos sociales. Este pensamiento ha interesado siempre a la juventud romántica e idealista, pero la verdad es que la humanidad ha demostrado que no está preparada para realizar este sueño. Más aún, algunos observadores realistas han declarado que una sociedad única y unitaria es imposible. Para ellos, el inevitable egoísmo de los hombres y de las sociedades limitadas de que ellos forman parte, impide la organización jurídica de la gran sociedad que es la humanidad.

Hoy día, la tesis de la imposibilidad de una sociedad mundial, de estructura jurídica, necesita un nuevo examen. Ya no es tan claro que esta imposibilidad sea objetiva. El número de seres humanos que pueblan la tierra siempre en aumento, la conquista del espacio y del tiempo por medio de los modernos sistemas de locomoción y comunicación, la tan esparcida destructividad de los conflictos entre las desunidas naciones, empujan al hombre de nuestros días a hacer algo más que un sueño esta sociedad mundial. Hay muchos que piensan que sólo ella puede salvar la supervivencia de la humanidad, y el deseo de sobrevivir es tan fuerte en el hombre que éste adoptará todos los medios necesari-

rios para ello, aún cuando en tiempos pasados esos medios, como las federaciones mundiales, eran considerados inalcanzables.

Muchos obstáculos se presentarán en el planeamiento de esta nueva sociedad a quienes están interesados en ella. La religión, una de las fuerzas más poderosas en la formación de la historia humana, parece ser un elemento divisor en vez de un cemento unificador. El Islam divide a los mahometanos de los hindúes, el Catolicismo separa a sus fieles de los protestantes, el Judaísmo aparta a Israel de los gentiles. ¿No será la religión misma, el gran obstáculo para la unión mundial, aún cuando a primera vista la noción de la paternidad de un solo Dios y la hermandad de todos los hombres parece más bien una fuerza unificadora?

Esta reflexión desconcertante no necesita ya inquietar a los pioneros en el trabajo de organizar jurídicamente a las naciones en una sola familia. El mensaje del Papa Pío XII a la Convención Católica Italiana de Juristas nos muestra la manera de salvar esta dificultad religiosa. En un minucioso y bien meditado estudio, el Papa da algunos rasgos de la solución jurídica al problema de la desunión religiosa.

El Santo Padre deja bien en claro que la unión mundial, que nuestra era contempla, no puede estar basada en la fundación de una religión común o en términos de una sola visión religiosa. La unión puede basarse solamente en la ley natural y universal que se logra únicamente mediante el razonamiento.

Según el Papa la posición del nuevo orden jurídico mundial en materia de religión será la tolerancia cordial y amistosa. Esta palabra, tolerancia, tiene hoy día para muchos hombres un sentido horrible porque parece tan negativa, tan condescendiente y de tan estrecho criterio. Sin embargo, en el discurso del Papa, este concepto es positivo y amplio. En medicina la palabra "tolerancia" tiene un significado positivo. Si una persona no puede tomar penicilina porque en vez de hacerle bien, amenaza su vida, decimos que es intolerante a la penicilina. Sin embargo, esto no significa que sea un ciego y fanático opositor de los antibióticos, sino que solamente no puede asimilarlos en su beneficio. Si en cambio esta persona puede tomar esta droga maravillosa decimos que es tolerante a ella. En este caso la palabra "tolerancia" denota una cualidad enriquecida que es, además, altamente deseada y saludable. En el mismo sentido, la nueva unión mundial toleraría las distintas religiones. La nueva sociedad no trataría de imponer una religión determinada a todos los hombres ni haría de la uniformidad religiosa una condición para la nueva federa-

ción. La sociedad ecuménica protegería y armonizaría con la religión y las ideas religiosas sin tomarse la libertad de convertirse en árbitro de lo que esa religión debiera ser, porque no es esta la función de una organización exclusivamente natural. Es sólo Dios quien nos dice cual es la verdadera religión, y El lo ha hecho de una manera sobrenatural, usando medios que están fuera de todos los poderes de la naturaleza. Aún Dios tolera la existencia de otras religiones fuera de la que El mismo ha dado y los gobernantes prudentes harían muy bien en imitar a su Creador.

Lo que es más, los gobiernos en una sociedad mundial tendrán la obligación de practicar dicha tolerancia. La paz de la ciudadanía y su prosperidad en el orden secular son los únicos fines del estado. La paz significa la libertad compatible con el orden público y con las exigencias de la vida en sociedad.

A veces, estas situaciones, no son ideales desde un punto de vista teológico, pero en la vida práctica el estado está obligado a mantenerlas si no quiere ver destruidas la paz y las libertades. En la nueva unión mundial no puede ser obligación del Estado el lidiar con la interrogante teológica sobre la verdad religiosa. Su sola obligación será la de mantener en paz y armonía a ciudadanos libres y responsables, los que un día se encontrarán con su Creador para dar testimonio de sus propias decisiones religiosas.

Esta elevada doctrina del Papa Pío XII, el más alto y auténtico maestro de la Iglesia Católica, será entusiastamente recibida por los hombres de buena voluntad. Sin duda clarifica las obscuridades existentes en las mentes de muchos no católicos que piensan que la Iglesia constituye una conspiración para robarles el derecho a seguir a su conciencia en sus decisiones religiosas. Animará a quienes se afanan por tener una sociedad mundial porque sabrán que la gran fuerza espiritual del catolicismo es propicia a sus esfuerzos. Sobre todo, terminará con la acusación de algunos que aseguran que la Iglesia Católica tiene una doble norma para solucionar las relaciones entre el Estado y la Iglesia.

Según esta acusación, la Iglesia demanda libertad de creencias religiosas en aquellos países en que el catolicismo está en minoría, mientras que la uniformidad católica es impuesta en aquellas tierras en que los católicos forman una mayoría política. La doctrina del Papa es totalmente diferente, porque habla de una sociedad mundial tolerante, formada por estados soberanos e individuales, católicos y no católicos, que gobernarán en sus pro-

pías comunidades en concordancia con los principios obtenidos de esta federación mundial. Esto, según el Papa, está en completa armonía con la estabilidad de la doctrina de la Iglesia Católica.

El discurso del Papa deja en evidencia una vez más todo lo que lucha la Iglesia Católica por la paz duradera del mundo entero. No es la paz impuesta

por un gobierno sino la armonía y la concordancia de las comunidades libres en un mundo en que la comunidad de creencias es imposible de alcanzar.

Nadie puede decir cuando llegará a ser una realidad esta sociedad prevista por el Papa. Sin embargo, el ideal es alentador. Nos muestra el camino a seguir en nuestra precaria lucha por la paz.

Este MUNDO de hoy

Perón y la tolerancia

Después del intento revolucionario de hace pocos días, el Gobierno argentino se ha vuelto sorprendentemente manso y tolerante. He aquí al arrogante Presidente Perón alternando por completo su política anticatólica y asegurando, en todos los tonos, que él no desea sino la pacificación interior de su país. Sus argumentos tienen todo el idílico cinismo que era de esperar en un gobernante cuya norma fué siempre la dictadura y que se halla en un grave aprieto. En este sentido, véase su discurso del día 4 en Buenos Aires. Dice él: "Somos ya demasiados los peronistas para que pretendamos convertir a nuestros adversarios. Si hasta ahora los hemos combatido con todos los medios, ha sido simplemente porque estamos convencidos de que eran partidarios de la violencia y no del entendimiento para actuar mediante la lucha política pacífica; porque los hemos considerado enemigos y no simplemente adversarios. Los hechos pasados en cambio nos han mostrado un panorama distinto. Que las excepciones confirman las reglas".

Todo esto es una delicia dialéctica. Perón ataca a sus adversarios como amigos de la violencia; pero él mismo no hacía ningún examen de sus propios métodos, siendo él un dictador que usa la fuerza para impedir actos, manifestaciones y opiniones simplemente políticas de los demás. En seguida, ocurre que se produce un golpe de violencia contra su Gobierno y, en este preciso momento, en vez de sostener (pues ahora tenía una razón), que sus adversarios han probado lo que él sostenía a su respecto, cambia en ciento ochenta grados de posición y afirma que "los hechos pasados" demuestran que no hay propósito de usar la fuerza y que se hace necesario un entendimiento. Por último, y como si esta simpleza mental fuera poco, agrega que la excepción confirma la regla. En otras palabras: la excepción es la actitud de ahora, puesto que es hoy sólo que aparecen las voces de entendimiento de parte de la oposición; esta excepción confirma la

regla de que los antiperonistas usan la fuerza en contra del Gobierno... Conclusión: hay que seguir considerándolos como "enemigos" y no como "adversarios", a pesar de sus protestas. Esto ordena la lógica. Perón dice lo contrario; porque los antiperonistas han confirmado su conducta violenta, entonces hay que cambiar de actitud ante ella y aceptar los arreglos pacíficos.

En suma, nadie entiende nada. Salvo que el régimen de Perón no está seguro de sí mismo. Y que por un tiempo no habrá persecución antireligiosa. ¿No es esta una buena oportunidad para que el señor Embajador de la República en Chile envíe una cartita a los diarios recordando, por ejemplo, el fausto día en que su jefe absoluto hizo la primera comunión?

La intervención estatal

Don Hernán Elgueta, Presidente de la Asociación de Importadores, acaba de dictar una resonante conferencia sobre los perjuicios del intervencionismo estatal.

No nos interesa aquí recoger los hechos mismos que el señor Elgueta aduce sobre los efectos del intervencionismo. Creemos que, salvo en algunos sectores patológicamente demagógicos, nadie niega que, dentro de una estructura como la nuestra, el burocratismo económico es un mal y que vivimos justamente un período en que se comienza lentamente a modificar sus excesos. Pero, el punto principal es a nuestro juicio otro. Se trata de fundamentar la crítica al intervencionismo en una filosofía de la economía cuyos fundamentos no se hallen tan errados como aquellos que es necesario sustituir. En tal sentido, la conferencia del señor Elgueta parece no mejorar mucho el nivel en que se debate el asunto.

Para el orador, Chile no ha conseguido la eficiencia administrativa requerida por un sistema intervencionista, por una parte, y, por la otra, ha anulado el estímulo a la iniciativa privada. Podríamos aceptar como verdadero este juicio. Pero el se-

ñor Elgueta agrega que los partidos han creído posible mejorar la condición del pueblo con decretos y leyes, olvidando que el único proceso por el cual se puede obtener ese fin es la mayor productividad.

Aquí es donde apunta un simple traslado de viejos y muy estrechos conceptos de la escuela liberal. La verdad es, en este sentido, muy distinta. El standard de vida del pueblo chileno y de otros pueblos de la tierra era bastante bajo durante la vigencia absoluta o relativa del sistema liberal. Ese bajo standard de vida obligó a la intervención del Estado en muchos capítulos de la economía. El grado de productividad requerido por los países no se obtenía por el sólo juego de los intereses privados. Puesto que dentro del orden así creado, una masa enorme de ciudadanos se sentía sin estímulo alguno. Cuando un hombre de derecha habla de la "iniciativa privada" sólo piensa en el interés de los hombres de negocios; pero el necesario interés de los trabajadores no le inquieta en absoluto. El parte del supuesto de que los obreros y empleados no tienen más aliciente ni horizonte que cobrar su sueldo. De allí que no se imagine siquiera que la economía no puede marchar, ni tampoco aumentar la producción con una estructura social que no ofrezca perspectiva alguna a una masa considerable. Este es el hecho básico en que se fundan las tentativas por las cuales se da mayor intervención al Estado y se organizan de otro modo las empresas. No se trata sólo de dictar decretos llenos de melancólica buena voluntad. Por el contrario, en principio, se trata de hechos exigidos por el desarrollo mismo de la economía y las necesidades de una mayor producción.

Si no se comprende esto y si, por el contrario, se continúa argumentando sobre la base falsa de que la organización y dirección económicas son el fruto de la inocencia, la mala fe o la tontería, el resultado final es embarcar a los países en una guerra sin cuartel entre dos escuelas fracasadas: el intervencionismo exagerado y el liberalismo ultra pasado de moda.

En este error de planteamiento ha caído, a nuestro juicio, el señor Elgueta. Su conferencia podrá servir en su parte puramente negativa, pero carece de toda posibilidad constructiva.

Lo que no se debe imitar

Una encuesta sobre la opinión pública norteamericana frente al problema comunista es digna de interés. "El Diario Ilustrado" (30 de junio) la publica con no disimulada satisfacción. He aquí algunas respuestas bien significativas:

...¿Dejaría Ud. hablar a un comunista en su organización?

Respuesta: del público en general, sólo un 27 por ciento contesta que sí. De los dirigentes de organizaciones, un 51 por ciento.

...¿Encarcelaría Ud. a un comunista?

Respuesta: un 51 por ciento del público contesta afirmativamente y un 86 por ciento de los dirigentes de organización piensan lo mismo.

...¿Terminaría Ud. su amistad con una persona que hasta hace poco tiempo fuera comunista, pero ahora dice no serlo?

Respuesta: afirmativa en un 34 por ciento para el público en general y en un 28 por ciento para los dirigentes.

...¿Es una buena medida denunciar a las autoridades policiales a un vecino que Ud. sospecha sea comunista?

Respuesta: afirmativa en un 73 por ciento para el público y en un 65 por ciento para los dirigentes.

...¿Qué es un comunista?

He aquí algunas respuestas que manifiestan por sí mismas el nivel mental de sus autores: "El siempre habla de paz", (una dueña de casa), "Yo ví un mapa de Rusia en su casa" (un ingeniero), "El no era como nosotros" (un gerente de banco), "De la literatura que leía y de su manera de hablar, pensé que era ateo" (un hacendado).

Observemos que las respuestas del gerente de banco y del hacendado son exactamente eso que los franceses llaman una "trouvaille".

Y vayamos ahora al otro lado de la cortina de estupideces:

El Partido Comunista de Trieste, que cuenta con un viejo y aguerrido líder, armó un escándalo disciplinario el día que Kroutchev, ante el imperturbable Tito, lanzó la última forma de impudicia contra la mentalidad popular inventada por su partido: la de que Beria fué el autor de la acusación mundial del sovietismo contra el régimen yugoeslavo. Los comunistas de Trieste no quisieron tragarse tamaña mentecatez y protestaron de manera desacostumbrada. El hecho no fué jamás mencionado por la prensa soviética. Pero, ahora ha resultado que los valientes triestinos han doblado la cerviz en el estilo archi conocido. Ahora, el aguerrido jefe y sus heroicos militantes se ocupan de hacer geniflexiones dialécticas para demostrar, con su propio orinecido raciocinio, que estuvieron en un error al atreverse a formular un comentario crítico contra el camarada Kroutchev. Son ellos los equivocados. No debieron hacer jamás lo que hicieron.

Y ahora tienen la razón; lo último que debió haberseles ocurrido era precisamente razonar por su

propia cuenta ante un hecho como ese. Tal cos-tumbre pasó de moda en el partido de Stalin hace ya una serie larga de años.

LUNA DE MIEL DIPLOMATICA



A poco más de una semana de la iniciación de la Conferencia de los Cuatro Grandes en Ginebra el horizonte político-internacional parece aclararse un tanto. En estos días están ocurriendo cosas raras. A un pacífico señor en los Estados Unidos se le ocurre dejar su manguera de plástico en el jardín y la tierra comienza a tragársela con un apetito inexplicable. Los habitantes de todo un sector de Londres salen a la calle alarmados porque oyen una explosión tremenda y resulta que no hay rastros de explosión alguna. El general Perón pronuncia un discurso archi-conciliatorio y en la Argentina comienza a hablarse de que el estado de guerra interna, vigente desde el 28 de septiembre de 1951 y en virtud del cual el Poder Ejecutivo podía tomar preso a cualquier ciudadano, sin forma de juicio, será derogado. Por primera vez en la historia los jefes del Estado comunista que es Rusia asisten a una recepción norteamericana con motivo del 4 de julio y Krutchev, cuya afición a los brindis ya pudo apreciarse en Belgrado brinda una vez más diciendo que si hay otra guerra espera que Rusia y los Estados Unidos habrán de encontrarse del mismo lado. Luego, los rusos, que han derribado un avión norteamericano, ofrecen pagar la mitad de los daños y los Estados Unidos aceptan encantados, a pesar de que es demasiado poco si los rusos tienen la culpa, como dice el gobierno de Washington, o un pago indebido si, como sostienen en el Kramlin, la culpa es de los norteamericanos. Lo importante es que, a pesar del aplastante calor que aflige a los Estados Unidos y del no menos terrible verano ruso, está floreciendo una especie de primavera diplomática, especial para una nueva luna de miel. Cada una de las dos grandes potencias se desvive haciéndole zalemas a la otra, sin perjuicio de no dejar pasar oportunidad de pegarle también un puntapié en las canillas por debajo de la mesa.

Para contrarrestar el efecto de estas zalemas, que hubieran podido ser mal interpretadas, el mismo Krutchev se preocupó de decir su discurso en la embajada americana el 4 de julio. No vamos a Ginebra con las piernas dobladas —dijo—. Vamos ergui-

ler y ese es el único modo adecuado". Y en seguida, como para rubricar sus palabras, se tomó, no un trago de vodka, como suele hacerlo, sino uno de whisky con soda. Semejante alteración en sus costumbres sólo podía mirarse como un delicado homenaje a sus anfitriones y a su país.

Por su lado, al día siguiente, en Washington, el Presidente Eisenhower tuvo buen cuidado de declarar en su conferencia de prensa semanal, que no estimaba que la URSS iba debilitada a la Conferencia de Ginebra y que así, ninguna de sus actitudes amistosas debía ser interpretada en tal sentido. Eso, naturalmente, no podía obstar a que dos días más tarde se revelara que justamente un mes antes el Secretario de Estado había declarado ante el Comité de Asignaciones de la Cámara de Representantes que la economía soviética está a punto de derrumbarse debido a las dificultades que ha encontrado su expansión agrícola, las cuales, por lo demás son de sobra conocidas gracias a las declaraciones del propio Nikita Krutchev.

¿Qué significa esto a fin de cuentas? ¿Que Rusia va debilitada o no a la Conferencia, al menos en opinión de los norteamericanos?

El gobierno de los Estados Unidos sabe muy bien que en el pasado y hasta no hace mucho, el régimen comunista ha hecho sufrir tremendas privaciones a su pueblo y que millones de súbditos rusos han muerto literalmente de hambre, sin que por eso los hombres del Kremlin fueran derribados. Lo que ha sucedido en ese sentido, seguirá sucediendo. No hay razón ninguna para suponer lo contrario, ya que no se sabe de que haya entrado en juego algún nuevo elemento que pudiera haber producido grietas en el monolítico estado totalitario.

Por otro lado, la misma URSS está multiplicando sus compras de alimentos en el mundo occidental. A fines de junio se reveló en Londres que los rusos habían finiquitado con los canadienses una gigantesca compra de trigo: 600.000 toneladas, de las cuales 250.000 estarán destinadas al cumplimiento de tratados de trueque con Hungría y Polonia. Lo cual revela que la URSS está escasa de trigo en momentos en que en Occidente no saben qué hacer con este producto vital. Ya a comienzos de año, los rusos se negaron a incluir el trigo en su tratado de comercio con Yugoslavia, a pesar de sus claros deseos de desligar en todo lo posible a Yugoslavia de sus aliados occidentales. En estos momentos se calcula que para el primero de agosto próximo, los cinco primeros exportadores de trigo en el mundo, o sea, los Estados Unidos, Canadá, Turquía, Australia y la Argentina, tendrán un excedente de más o menos 500 millones de quintales de trigo, es decir, 50 millones de toneladas. De esta enorme can-

tividad de alimento, que puede dar pan a unos 250 millones de hombres durante un año, la mitad no se alcanzará a vender antes de la cosecha de 1956.

De este modo, pues, existen en el Occidente varios interesados en el cliente ruso, que podría ser un buen cliente. Este mismo hecho de la abundancia de trigo es también el que no dibuja un horizonte muy despejado a las exportaciones argentinas, a la vez que crea un motivo de roce entre este país y el gobierno de los Estados Unidos que, sin saber qué hacer con el trigo del cual rebosan sus graneros, lo está regalando a los países amigos, entre otros a los latinoamericanos como Chile, Bolivia y Brasil, que son clientes naturales de la Argentina.

LA REUNIFICACION ALEMANA



Pero volviendo al asunto de la Conferencia de Ginebra resulta evidente que la URSS desea en estos momentos una distensión internacional que le permita dedicar una mayor suma de capital y esfuerzos a su expansión económica interna y a la consolidación del régimen comunista en las llamadas "democracias populares". ¿Hasta qué concesiones estará dispuesta a hacer la URSS para llegar a esa distensión? Ese es el problema que interesa primordialmente a los Estados Unidos en la Conferencia de Ginebra. En estos momentos, los norteamericanos ocupan la posición diplomática más fuerte, sin perjuicio de que todo el flanco europeo de su sistema atlántico se encuentra en una postura muy semejante a la soviética, deseoso también de hacer concesiones para aliviar-se de la carga de los armamentos y desarrollar el comercio con el Este, incluida la China roja. La debilidad de los Estados Unidos reside precisamente en sus relaciones con los aliados occidentales, que son una pieza maestra del sistema estructurado en la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

Ya a fines de junio, un corresponsal tan bien informado ordinariamente como es James Reston, jefe de los corresponsales en Washington del importantísimo "New York Times", escribía desde San Francisco, en donde el mundo diplomático festejaba a las Naciones Unidas en su décimo cumpleaños, que se habría producido un acuerdo en principio entre los Cuatro Grandes para llegar a un sistema europeo de seguridad colectiva. Pero este sistema, al menos tal como ha sido propuesto por los rusos, que fueron quienes lanzaron la idea, involucraría

el retiro de las tropas norteamericanas del Viejo Mundo y la disolución de la OTAN, cosas que hasta ahora aparecen inaceptables para el gobierno de Washington. Tan inaceptables hasta hace pocos días que Adenauer, de vuelta a Bonn después de sus conversaciones "tete a tete" con Eisenhower y J. F. D. declaró que Alemania no se apartará por ningún motivo del sistema de la OTAN que es el que, a su juicio, garantiza la seguridad del país.

Por su lado los rusos saben también que el problema alemán es la clave de todo en Europa, pero no están dispuestos a consentir así no más en la reunificación de una Alemania rearmada, miembro de la NATO y con reivindicaciones territoriales en el Este. Los técnicos Occidentales ya se han puesto de acuerdo en Bonn sobre un plan de reunificación de Alemania, el cual estaría basado en el llamado Plan Eden, el cual sería perfectamente aceptable por los rusos. Los puntos básicos del Plan Eden son los siguientes:

1. Celebración de elecciones libres en todo el país.
2. Convocatoria a una Asamblea Nacional, formada por esas elecciones.
3. Esbozo de una Constitución y preparativos para las negociaciones dirigidas al tratado de paz.
4. Adopción de la Constitución y formación de un gobierno para toda Alemania, el cual estaría encargado de negociar la paz definitiva.
5. Firma y vigencia del Tratado de paz.

No es tanto sobre el plan mismo que los rusos tendrían objeciones. El quid del asunto está en las concesiones que los rusos exigirían a cambio de la reunificación de Alemania, en forma que necesariamente significaría la liquidación del régimen comunista de Alemania Oriental y la pérdida de una posición importante. Si a más de eso hubieran de encontrarse con una Alemania rearmada e incorporada a la Organización del Tratado del Atlántico Norte, no habría, sin duda, posibilidades de negociación.

Lo paradójico es que, a falta de ese acuerdo, tanto la URSS como el propio Adenauer estarían más interesados en mantener las cosas tal como ahora se encuentran. Así, la Conferencia de Ginebra podría lograr acuerdos sobre otros puntos, dejando de lado a Alemania.



EL PRECIO DE LA PAZ



Pero aún sin acuerdo sobre Alemania es posible que se alcance en Ginebra un acuerdo sobre la disminución de los armamentos, por algún sistema parecido, quizá, al insinuado por Reston. El peso financiero de la preparación para la guerra es intolerable para muchas naciones y las europeas respirarían gustosas si fueran aliviadas de él, en alguna forma. El Congreso de los Estados Unidos acaba de aprobar la semana pasada el presupuesto de Defensa de la Nación. Por él se destinan, en números redondos, 7.300 millones de dólares para el Ejército, 9.100 millones para la Marina y 14.700 millones para la Fuerza Aérea. Además, 700 millones para el Departamento de Defensa, que coordina las tres ramas. Todo eso hace un total de 32.000 millones de dólares, o sea de una cantidad que en pesos chilenos es (o era hasta unos días atrás) igual a la formada por el número 16 seguido de doce ceros. Entre la Tierra y el Sol se deberían colocar 307 hileras de nuestros frágiles pesos de aluminio para formar una cantidad igual a la que gastará los Estados Unidos durante el próximo año fiscal en su defensa. Además, se gastarán 2.357 millones de dólares en construcciones militares fuera de los Estados Unidos y se invertirán 3.285 millones de dólares más en el programa de ayuda al exterior, todo lo cual permitiría añadir otras 54 hileras de pesos a las 307 ya mencionadas entre la Tierra y el Sol. En esta forma, y para dar una idea de las sumas realmente astronómicas que ven obli-

gados a gastar los Estados Unidos por culpa de la actual tensión internacional, se podría imaginariamente construir de la Tierra al Sol una carretera de nueve metros de ancho, pavimentada de pesos chilenos. Claro que eso también da una idea del valor de nuestro peso...

Por su parte, los gastos de defensa gravitan en forma aún más pesada sobre el presupuesto soviético de defensa, ya que el standard de vida ruso es muchísimo más bajo que el de los Estados Unidos y la URSS tiene que gastar una cantidad no menor que sus adversarios norteamericanos. Por eso, con razón ha sostenido el Departamento de Estado que por el camino del desarme se podría avanzar mucho en la Conferencia de Ginebra. Pues, por su lado, los países europeos también tienen que gastar en conjunto una suma parecida a la que invierten en armamentos los otros dos colosales. Ni a los ingleses, cuya situación económica es precaria a pesar de todos los esfuerzos, y en donde subsisten graves tensiones económico-sociales, como lo demuestran las últimas huelgas; ni a los franceses, cuyo progreso económico se encuentra detenido y que se hallan con un grave problema en sus territorios de ultramar, en gran parte por no poder hacer en ellos las inversiones necesarias ni a los italianos, cuya pobreza es crónica, les parecería mal una atenuación de la carga armamentista, lo que dejaría libre un inmenso potencial económico susceptible de emplearse en forma más útil, para liberar a la humanidad de la miseria y el atraso, según se prometiera a los hombres durante la última guerra mundial, a cuyo término los dirigentes de las grandes potencias dibujaban un horizonte esplendoroso para todos los pueblos.



Los LIBROS

CORRESPONSAL EN WASHINGTON, por Jean Davidson. Ed. Del Pacífico, 1955.

El señor Jean Davidson actuó durante un tiempo como corresponsal en Washington de la agencia **France-Presse**. Retirado de sus funciones, premunido de montañas de antecedentes y anécdotas, ha escrito el libro que comentamos para contar todo lo que no pudo decir siendo periodista a sueldo de una poderosa agencia noticiosa.

Simple y terrible hecho. Retirado del ejercicio activo de su profesión, cual es informar al mundo, se siente con fuerzas para relatarle a sus lectores la verdad acerca de los acontecimientos.

No se trata de llegar a un pesimismo absoluto, pero sí de pensar en la profunda paradoja de un mundo que ha desarrollado en escala gigantesca los medios de información y que, sin embargo, está más lejos de la verdad que en las épocas en que las noticias e informaciones circulaban en medio de increíbles dificultades.

Naturalmente que, en el caso especial que tratamos, las garantías de la mayor o menor veracidad de la obra del señor Davidson sólo aparecen apoyadas en su propia palabra, lo que no deja de producir, desde un comienzo, bastante intranquilidad.

La tesis del libro podría ser resumida en una frase: Crítica acerba a la política de bloques, a la división del mundo en dos frentes antagónicos encabezados respectivamente por Rusia y Estados Unidos.

Sin embargo, el señor Davidson malogra su propósito, trabaja en contra de él en una forma tan constante que casi parece deliberada.

En primer término Davidson es norteamericano, no sabemos si por adopción o nacimiento, mas corre por su libro una mal disimulada antipatía por su propio país. Podría pensarse que nuestra afirmación es exagerada. No lo creemos. Para él los periodistas yanquis viven bebiendo whisky, haciendo carrera en el peor sentido, exaltando los aspectos más negativos y belicistas de la política norteamericana —los altos funcionarios y políticos aparecen llenos de debilidades, compromisos, simplismo. Trumann un anticomunista cegato, Wallace un hombre que sólo sonríe, Acheson un diplomático engolado, Harriman un hipócrita vacilante, etc.

No hay en su obra una sola referencia optimista de los Estados Unidos, ni una sola referencia a las

fuerzas vivas que conserva latentes la democracia del Norte, ni un atisbo de fe...

Su tesis comienza a teñirse de un color siniestro y tendencioso, pesimista, derrotista, y, lo que es más grave, se va asemejando cada vez más a la tesis soviética.

La crítica por la crítica, la ironía ácida contra el mundo capitalista, si es unilateral, se convierte en prorrusa, alimenta directamente la desorientación de no pocos que creen que la realidad del comunismo es mejor que la del capitalismo.

Sabemos todos lo que ha representado el régimen capitalista para la humanidad, conocemos los síntomas de su agotamiento, las razones de su prosperidad actual, valoramos lo que ha tenido de positivo y abominamos de su estructura inadecuada para el desarrollo de las fuerzas productivas con que hoy cuenta el hombre, pero, conocemos igualmente el terror masivo en que se apoya el comunismo en cuanto régimen, la lucha de clases que se produce en su seno y que se traduce en purgas, procesos infamantes, etc., el carácter monopolista y capitalista de su economía aparentemente socializada. No nos hacemos ilusiones acerca del idealismo y pureza de los dirigentes norteamericanos, pero, ¿puede ser ello un pretexto para servir al comunismo?

El señor Davidson padece de una amargura que surge desde el fondo de su escepticismo. Hay, en tal sentido, textos claves en su libro. Y aspectos generales reveladores. En el desprestigio sistemático del socialismo europeo y americano que intenta, se revela una extraña y ambigua posición, primero denigra a León Blum, el viejo líder socialista francés de respetable memoria, lo presenta como un cuasi cadáver (murió ya hace años) débil, moralmente desarmado, vacilante. Luego describe, con marcada fruición, la traición de ciertos obreros socialistas franceses. De ahí le da una sonora bofetada, en pleno rostro, al socialismo mundial. "El socialismo es, en verdad, un metal poco resistente a los dólares" (pág. 57). Torpe y gratuita injuria.

Resulta que si el socialismo es el bando de los oportunistas, aventureros y mercenarios el único marxista es el partido comunista...

Y el único régimen verdaderamente socialista es el de la Unión Soviética.

Sin embargo, hace ya tiempo que los propios marxistas han formulado violentas críticas (Milovan Djilas, por ejemplo, en las Naciones Unidas,

cuando era representante del gobierno yugoeslavo) a Rusia en nombre, precisamente, del socialismo. Habría que escribir muchas y muy bien documentadas páginas acerca del tema. ¿Es Rusia un país socialista?

La posición del señor Davidson es definitivamente aclarada por él mismo sin darse cuenta a lo mejor.

En la casa de un diplomático latinoamericano, en 1946, nuestro periodista se encuentra con dos diplomáticos soviéticos. Conversando entre ellos uno de los rusos les reprocha, a Davidson y al latinoamericano, que, siendo partidarios de la tesis que entonces sustentaba Wallace (al que en otros pasajes se ridiculiza malamente), tomada en ese momento por el ruso, según se desprende del texto, como revolucionaria (idea absurda por donde se la mire) era incomprensible que trabajasen para el sistema que repudiaban. La respuesta es de un cinismo velado apenas. "Nosotros no queríamos, le explicamos con franqueza, sacrificar enteramente nuestro bienestar a nuestras convicciones.

"Por otra parte no nos correspondía a nosotros participar en una acción revolucionaria que no comprendíamos bien...

"Llegué a exclamar:

—Que quieren Uds., hemos nacido en un sistema capitalista, ¿cómo no vamos a estar podridos?" (Págs. 89-90).

¿Cabe alguna disgresión en torno a la cita que acabamos de hacer? Creemos que ella pone demasiado en evidencia al señor Davidson como para seguir comentándola.

Mayor orfandad psicológica, de espíritu crítico y de capacidad general para enjuiciar el comunismo sólo se encuentra en los intelectuales pequeños burgueses, que se hacen llamar, con infantil orgullo, intelectuales de izquierda.

¿No oímos a diario a ciertos tontitos definir la posición política de un hombre por la mayor o menor proximidad que tenga con las tesis comunistas? ¿No son de izquierda los que aceptan la estrategia soviética?

Ahora bien, las críticas, sin duda fuertes, que hemos formulado hasta aquí, ¿significan que el libro de Davidson carezca de utilidad? De ninguna manera. El sirve de fuente de informaciones, las que, debidamente escarmenadas y analizadas pueden confirmar la actitud de quienes desean llevar a cabo una auténtica política de paz y de superación de la lucha de bloques y no el rechazo de uno de los bandos en pugna para favorecer, indirectamente, al otro, silenciando sus lacras y disculpando sus crímenes.

Ya son muchos los hombres desilusionados del capitalismo y del comunismo. Algunos de ellos han quedado marcados con el sello del oportunismo, otros aún conservan vivas sus fuerzas morales. Desean levantar una nueva esperanza. La paz no vendrá del Pentágono ni de las camarillas militares soviéticas. Puede ser afianzada por la política realista de Inglaterra, por la neutralidad de otras potencias, por la independencia de Asia, concretamente de la India, y, por sobre todas las cosas, por la movilización nacional de las masas hacia el repudio de los bloques. Y para ello no han de faltar sectores del propio pueblo norteamericano que estén dispuestos a aplastar la histeria guerrerrista.

Vendredi.

LA HECHIZADA, por **Fernando Santiván**. Ed. Zig-Zag, 1955.



Una nueva edición de la conocida obra de Santiván, Premio Nacional de Literatura, 1952. Ella ha merecido elogios de los más consagrados escritores nacionales, entre los cuales cabe citar a Eduardo Barrios y ha merecido una amplia difusión. ¿Por qué? Resulta un poco difícil contestarlo. No hay en ella una trama psicológica de envergadura o una maestría descriptiva superior. Quizás la prosa de Santiván guste a muchos. Confesamos que a nosotros nos parece alambicada. Sin embargo, se siente la presencia de un escritor. Y, sobre todo, de un contenido vivo, cautivante. Debe ser porque el tema de fondo podría ser resumido en una frase: las mujeres de la mujer.

Humilde, la joven campesina que cautiva a Baltazar, encierra un extraño enigma. Dulce, suave, casta, enamora al muchacho casi adolescente hasta el paroxismo. Para él es la intocada, la esposa que se anhela, el amor puro que va primero al espíritu. Ella no lo defrauda en ese aspecto. Ruborosa, delicada, se le escapa apenas, mantiene su donceller, sonríe, calla. El está dispuesto a todo por su amor, lucha por él, se juega la vida, vence prejuicios. Hasta que un día sorprende a la campesina con un pretendiente, con un hombre de la tierra, como ella, un ser lleno de vitalidad y furia, temible, poderoso.

Los ve enojados, pero juntos, recelosos, pero deseándose. Y así, en un momento, la muchacha se estrecha a ese cuerpo fuerte que la fascina, se prende a la boca dura e insaciable del amante. Es cuando Baltazar huye enloquecido. Un cínico exclamaría ¡Baltazar, Baltazar!... Pero no es eso todo. Hay un misterio. ¿Era ella sincera? ¿Quería al Baltazar puro y casto? ¿Ansiaba verlo convertido en el macho agresivo, que la poseyese casi a la fuerza como se acostumbra en los campos? ¿O por el contrario había en ella dos naturalezas, una para Baltazar y otra para el amante?

No es un problema simple. Por el contrario, es complejo.

En todo caso no es la primera vez que sucede.

REVISTAS

La Revista Hispánica Moderna, N° 2, de Abril de 1955 trae una apreciable cantidad de información bibliográfica acerca de la más reciente producción literaria y científica del mundo hispánico. Entre los estudios que nos ofrece cabe destacar el de José Rubia Barcia sobre **Valle-Inclán y la literatura gallega**.

La novela **Mexicana y la Revolución**, de Honocio Delgado, es un interesante ensayo aparecido en el número de Enero del presente año en **Cuadernos Hispanoamericanos**. Resulta muy instructivo comprobar cómo una de las características de la novela de la Revolución es su profundo sentido nacional, su ausencia absoluta de cosmopolitismo. A través de la literatura nacida de la o en la insurgencia se volvieron "los ojos hacia los campos, poblados y rancheríos se describieron los broncos caracteres de los campesinos armados y dueños de vidas y haciendas... (Pág. 77).

Villa, Tiburcio Maya, Zapata —los guerrilleros de la revolución agraria— son exaltados y, con ellos, el estrato social al cual pertenecen. Por último, también se pinta el desencanto que el contenido escatológico de toda revolución termina por producir en sus impulsores. No hay "cielo y tierra nueva después de la sangre, la aventura y el triunfo.

Ed. N° 5 de la revista *Finis Terrae*, editada por

la Universidad Católica de Chile, trae un trabajo del prestigioso psiquiatra peruano Honorio Delgado sobre **El Alma Humana**. Resulta inspirador comprobar el hecho promisorio de que un científico, un especialista en problemas psicológicos, asegure que en "toda clase de pesquisa científica, mayormente en la del mundo interior de las personas, el misterio de ser precede y subsiste..." (Pág. 13). Es una manera de limitar y orientar el movimiento psiquiátrico que nace con un peligroso poder de absorción en nuestra época.

Índice, revista de artes y letras, editada en Madrid, trae un artículo presentando un poema inédito del inolvidable Antonio Machado, perteneciente a la serie de sonetos dedicados a la muerte de Leonora. Se analizan dos versiones del mismo, una de 1915 otra de 1924.

Y nunca más la tierra de ceniza
a pisar volveré, que Duero abraza
¡Oh, loma de Santana, ancha y maciza;
placeta del Mirón; desierta plaza.

Lo mejor de Andalucía, sin duda, Machado, tremolando muy firme en el corazón de su inquieta tierra.

Relations, la revista católica editada en Montreal, Canadá trae, en Mayo, un editorial fuerte y valeroso **Croisade contre l'obscénité**. Es horrible pensar como la obsesión sexual de nuestro tiempo corrompe a las juventudes. No se trata de adoptar una actitud hipócrita, buena para los bienpensantes, sino en reconocer que sobre el instinto sexual se agregan fotos obscenas, revistas pornográficas, películas excitantes que exacerban y pervierten la función natural de la procreación. La lujuria es un pecado esencialmente destructor de la personalidad. Sobre todo el aparato escénico que la imaginación monta y que, muchas veces, el cuerpo no consuma. Mc Oelán, el escritor francés, decía, en esta materia, que lo que se imagina y no se hace es lo que desequilibra totalmente, y, como la imaginación supera siempre a la vida, los hospitales psiquiátricos tienen muchos huéspedes sufriendo las consecuencias de sus pecados.

BALLET

Alotria y Don Juan

Con este programa ha iniciado sus actividades anuales el Ballet del Instituto de Extensión Musical, nuestro principal conjunto de danza que ya cumple 14 años de vida. Alotria, que sólo se dió una vez en 1954 y Don Juan, veterano de otras temporadas. El primero, un ballet eminentemente simpático, que sonrío a través de sus tonys y hace reír decididamente al público, y el otro, un ballet que es ejemplo típico del expresionismo alemán.

Alotria hacía falta en el repertorio de Ernest Uthoff, un poco recargado de tonos sombríos, y muestra otra faceta del excelente coreógrafo alemán nacionalizado chileno, ejemplo de seriedad artística en el ambiente de improvisación en que se debate muchas veces el arte nacional.

El argumento no puede ser más sencillo: dos tonys sueñan un circo a su manera y el escenario del Municipal se ilumina de repente con su contagiosa alegría.

La coreografía, de Uthoff, sobre música de Johan Strauss, estiliza los conocidos movimientos circenses y nos los da sobre la base de la técnica moderna que es característica a este coreógrafo: desplazamientos "terre-a-terre" y economía de pasos, donde cada uno de ellos expresa algo. Pero el coreógrafo va más allá y presenta a tres de los intérpretes con pasos tomados de la técnica clásica: "arabesques", "fouettés", "tour en l'air", etc., como dando un desmentido a quienes pudieran dudar de la vastedad de sus conocimientos.

La interpretación es de gran calidad. Sobresalen nítidamente los tres tonys: Lola Bolka (esposa de Uthoff), Joachim Frowin y Alfonso Unanue, todos de una comicidad de la mejor ley: Lola, tocando un violoncello imaginario, Frowin, con la ingenuidad alemana de su tony y Unanue —alumno fundador de la Escuela de Danza— en el mejor papel de su vida. No debe olvidarse, asimismo, a Odette Weiss y Oscar Escauriaza, a María Elena Aránguiz, luciendo una vena cómica que no le conocíamos, a Joan Turner y a Rolf Alexander, con esa "clase" europea que no se improvisa.

Vestuario y escenografía, de José Gutiérrez, buenos, iluminación, de Irma Valencia, eficiente. Estos dos elementos han sido formados en la Escuela de Danza.

La primera parte del programa consulta el reescreto de Don Juan; coreografía de Uthoff, música de Gluck, vestuario de Hedy Krassa y escenografía de Thomas Poessner.

Decir ballet es decir danza de teatro. El coreógrafo clásico hace danzar sus bailarines mediante una serie de pasos tradicionales que a veces no expresan sino movimiento. El coreógrafo moderno sólo usa aquellos pasos que le sirven para expresar algo y prescinde de los demás, como el uso de puntas, por ejemplo. Don Juan es el típico caso de un ballet moderno en que el elemento expresión predomina sobre lo que podríamos llamar movimiento puro. Se suceden los cuadros y, en verdad, cuando el movimiento languidece nadie lo nota demasiado merced a la magia del ambiente tan bien logrado por los trajes y el decorado, quizás los más perfectos que se hayan visto en un ballet montado en Chile. Por otra parte, Uthoff desarrolla este conocido argumento de Don Juan en forma, a ratos, confusa. Con todo, la maestría de Uthoff evita una obra fatigosa o aburrida que tiene su punto alto en la escena final, en que los fantasmas arrastran al infortunado Don Juan, al término de su destino, en una danza endemoniada.

La interpretación tiene esa calidad propia de los bailarines del Instituto. Sobresalen Patricio Bunter y Heins Poll, que se alternan en el personaje principal; María Elena Aránguiz, la doncella, la principal figura femenina del Ballet chileno, ausente Virginia Roncal. El resto, muy parejo.

El Ballet del Instituto entró a su mayoría de edad y no es posible conformarse con uno o dos estrenos al año. Debe invitarse por unos meses a un coreógrafo europeo o americano para que proporcione a la danza chilena la posibilidad de completar la visión del ballet que actualmente posee, indudablemente unilateral.

Balletómano.

TEATRO

Todos son mis hijos. Arthur Miller. Teatro Experimental

Se ha criticado, sin razón a nuestro juicio, que la obra de Arthur Miller presentada por el teatro Experimental, carecería de actualidad por tratar un problema —el de quienes aprovecharon de la guerra para hacer fortuna—, que se refiere a un tiempo ya pasado. La verdad es que Joe Keller, el industrial norteamericano responsable de la muerte de varios aviadores, por entregar repuestos defectuosos, no es más que un símbolo de una numerosa categoría de hombres cuyo único objetivo es el éxi-

to financiero, no por la riqueza en sí misma, sino, como en el caso del protagonista, por un sentimiento tan noble como era el amor a su familia. Keller no es, en el fondo, un villano, es más bien un hombre mediocre y débil que no tuvo valor, en el momento en que lo requería, para afrontar su propia responsabilidad.

Miller, siendo un autor de gran categoría, tiene, sin embargo, un defecto que se va haciendo muy común entre los autores de teatro de nuestros días. En un demasiado ostensible afán moralizador se olvidan de que el público es también inteligente y que le agrada sacar sus personales conclusiones y formular sus propios juicios acerca de las situaciones que el autor presenta. Miller entrega, no sólo el planteamiento de un problema, sino también su solución hasta en sus menores detalles, lo que impide al espectador desempeñar su papel en el drama.

La presentación hecha por el Teatro Experimental puede calificarse como muy buena. La acertada elección de los actores, el brillante desempeño de la mayoría de éstos, un perfecto sentido de equipo en su trabajo, la experta labor del director y una espléndida escenografía, contribuyeron a hacer del drama de Miller un espectáculo de gran significación y contenido.

La mejor actuación correspondió, sin duda, a Bética Castro en su interpretación de Kate Keller, la mujer de Joe. Su figura, sus gestos, su voz, toda su

persona, se identificaron con su personaje en un grado tal que su actuación puede calificarse como perfecta.

Roberto Parada, bien, como siempre. Tal vez exagera un tanto en las últimas escenas, lo que produce el efecto de anticipar al espectador sobre lo que va a acontecer.

El papel del hijo de Joe, Chris Keller, lo desempeñó con discreción Domingo Tessier. Se notó algo forzado en algunos pasajes. El personaje es, indudablemente, más humano.

Mal elegida estuvo María Teresa Fricke para interpretar a Ann Deever. Siendo una actriz de calidad, está en este caso fuera de su papel. Su frialdad y, en ciertos momentos, su rigidez, hicieron que sus demostraciones de amor a Chris resultaran totalmente falsas.

Carmen Bunster tuvo una excelente actuación como la mujer mezquina y práctica que es Susie Bayliss.

Francisco Martínez no convence con su interpretación de Jim Bayliss, el médico derrotado por la diaria lucha tras el dinero y que aún sueña con lo que deseó ser. Se advierte en este caso un error en la elección de la persona del actor.

El resto del conjunto, como dijimos, estuvo, en general, bien. Especial mención merece la dirección de Jorge Lillo que ha logrado con esta obra un nuevo éxito para este conjunto, tan apreciado por el público chileno, que es el Teatro Experimental.

F. C. I.



CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Club de Lectores Del Pacifico (10) 105
Casilla 3126
SANTIAGO
Nombre
Dirección
Localidad

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Casilla 3126 — Fono 63121

SANTIAGO DE CHILE

NOVEDADES

VIAJEROS EN CHILE

Por *Samuel Haigh, Alejandro Cald-
cleugh y Max Radiguet*

Tres magníficos relatos sobre Chile en la primera mitad del Siglo XIX, que brindan un panorama vivo y atrayente, salpicado de mil observaciones y de-

talles pintorescos, sobre como veían los extranjeros el país, su gente y sus costumbres. Un libro de una fascinación interés apasionantes \$ 400

COLECCION JUVENIL

SANDOKAN — Tomos I y II

La Colección Juvenil de la Editorial Del Pacífico se inicia con esta magnífica serie, en que el notable escritor italiano relata las aventuras de Sandokán y sus legendarios compañeros Yáñez y

Tremal-Naik. En junio los dos primeros volúmenes de la serie:

Sandokan, tomo I \$ 100
Sandokan, tomo II \$ 100

CUESTIONES PRINCIPALES DE LA ECONOMIA

Por *Anibal Pinto S. C.*

Una magnífica obra en que se presentan en forma sencilla y accesible al lector profano, las cuestiones fundamentales de la economía. El problema económico, ¿qué producir?; ¿cómo distri-

buir; la renta nacional, el comercio exterior; la moneda, el crédito, inflación, etc. En suma, todos los problemas que se plantean al hombre y al Estado de hoy en materia económica \$ 280.

FILOSOFIA DEL TRABAJO

Por *Frank Tannenbaum*

Frank Tannenbaum, profesor norteamericano de vasto prestigio como especialista en asuntos económicos y sociales, hace en este libro un magnífico estudio sobre el trabajo organizado, el

sindicalismo, señalando como él puede proporcionar las estructuras para una organización social y política genuinamente democrática \$ 350

CORRESPONSAL EN WASHINGTON

por *Jean Davidson*

En este libro verdaderamente sensacional, *Jean Davidson*, corresponsal en Washington de France-Press, relata lo que, durante los diez años que siguieron al término de la segunda guerra mundial, no pudo cablegrafiar desde uno de los centros decisivos de la política interna-

cional. Los entretelones de los hechos, los aspectos imprevistos de grandes personajes y acontecimientos oficiales desfilan por este libro bajo una luz implacable, animados por la pluma ágil y amena de un periodista de categoría \$ 400.

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

AHUMADA 57 — TELEFONO 63121 — CASILLA 3126

SANTIAGO DE CHILE